

VÉRTICEK

MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS

Vol. 3

No. 2

psicoanálisis

julio 2024

Mujeres pioneras del psicoanálisis
// Las características psicodinámicas
en pacientes en tratamiento de reproducción asistida y los efectos del psicoanálisis
// La consideración inconsciente en la ciencia: bateson, maturana y morin
// Madurescencia, la adolescencia de los adultos
// Sistemas familiares doble vínculo... dolor y locura
// Paralelismos entre teatro y psicoanálisis
// Diván paisaje adentro de Susana Bercovich

contacto

Salomé Piña 51, Col.San
José Insurgentes
www.centrok.mx



CentrokMx



CentrokMx



CentrokMX



Tercera. edición: JULIO 2024

VÉRTICEK. MANUSCRITOS PSICOANALÍTICOS. VOL 3, NÚMERO 2, JULIO 2024 - DICIEMBRE 2024, es una publicación semestral editada por Centro de Psi K Análisis S.C. Calle Salomé Piña número 51, Colonia San José Insurgentes, Delegación Benito Juárez, C.D.M.X, C.P. 03900, Tel. 5628182868, info@centrok.mx

Editor Responsable: Cristian David Mercado Monter.

Reserva de Derechos al Uso Exclusivo **No. 04-2022-081109360500-102, ISSN11: 2954-5269**, ambos otorgados por el Instituto Nacional de Derechos de Autor. Responsable de la última actualización de este Número, Cristian David Mercado Monter, Editor de Centro K, Calle Salomé Piña Número 51, Colonia San José Insurgentes, C.D.M.X, C.P. 03900, fecha de última modificación, diciembre de 2023.

EDITORES EN JEFE

Ana Martínez Vázquez
Gabriela Pérez Negrete

CUERPO EDITORIAL

DAVID CARREÓN ROBLEDO
GABRIELA PÉREZ-NEGRETE
ALEJANDRO LUQUE HERNÁNDEZ
ILEANA TORRES ORTÍZ
MARCOS SALVADOR IBARRA
PRISCILA IVONNE PACHECO

ASISTENTE DE EDICIÓN

Rosa María del Ángel Martínez

DISEÑO EDITORIAL Y ARTE

Cristian David*

VÉRTICE

Este nuevo número de la revista vérticeK tiene mucho de mujeres. Comienza con ellas en la letra de Elena Bravo Ceniceros, en un artículo donde la autora nos habla de las pioneras del psicoanálisis. Muchas de ellas no fueron escuchadas en su momento, y no son muy reconocidas actualmente. Con el artículo de Elena podemos escucharlas y apreciar sus obras. Elena nos las presenta desde el respeto y la admiración, en un lenguaje cálido y divertido.

Seguimos con un trabajo de Lorena Ruiz que nos habla de lo que sucede en pacientes que viven una reproducción asistida. Las características psicodinámicas que nos presenta son por demás interesantes. Jorge Mancera nos habla de la ciencia y su consideración inconsciente, tarea nada sencilla. Las ideas que presenta son complicadas, pero como nos lleva de la mano resultan fáciles de entender.

La madurescencia es tema del cuarto artículo, de Alejandro Luque y Ana Martínez. Los autores nos presentan la idea de la adolescencia en la adultez, y nos exponen formas de vivirla y sobrellevarla. Este es un tema que vale la pena pensar, no sólo para nuestros pacientes. También para nosotros mismos.

Como caso clínico tenemos a Aurea Costal con un artículo que nos presenta los dobles vínculos que aparecen en los sistemas familiares, donde el dolor y la locura brotan como temas asociados. En el artículo se nota la experiencia de la autoría en el tratamiento de sistemas familiares.

En nuestra sección de "Arte y Psicoanálisis" se encuentra un artículo que nos habla del paralelismo entre el teatro y el psicoanálisis. David Carreón nos presenta ideas psicoanalíticas interesantes que aparecen en el teatro, en un artículo claro y bien explicado.

Finalmente, Miguel Gasteasoro nos reseña magistralmente el libro inigualable de Susana Bercovich titulado Diván pasaje adentro. Nos hace una clara invitación a leerlo escribiendo de una forma muy simpática. Lo termina con una pregunta sin respuesta, como jugando con el público.

Todos estos textos van acompañados por ilustraciones poco usuales. Una boca de espanto en la portada, esculturas y máquinas de escribir, bebés en el útero enredados, muñequitos inconscientes que salen de cabezas recortadas o de cuerpos sin cabeza, bocas que se cierran con un cierre (literal), botellas de vino y mazorcas de maíz alusivas a la madurescencia, manos entrelazadas, gansos hablando, máscaras y un gato en un diván ... todas parecen mostrar el inconsciente del editor, o si no el inconsciente, lo que le representa cada lectura. La pregunta, sin respuesta, es sobre las imágenes que se forman en la mente de nuestros lectores. Seguro no son las mismas que se encuentran en este número. Por eso pensamos que las imágenes son como el inconsciente de cada artículo, y verlas nos ayuda a entender o sentir de qué va cada cosa. ¡Qué disfruten la lectura y las representaciones inconscientes que se les generen!

Gabriela Pérez-Negrete y Ana Martínez Vázquez
Editoras en Jefe



contenido

1

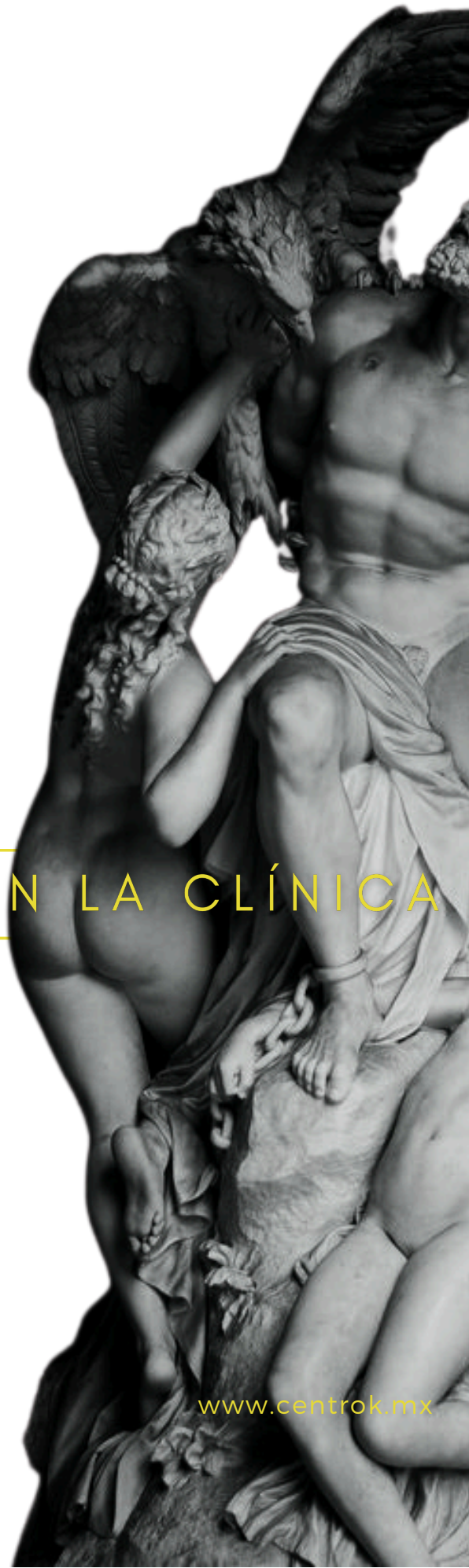
REFLEXIONES

- 07 Elena Bravo Ceniceros**
Mujeres pioneras del psicoanálisis.
- 19 Lorena Ruiz Fernández**
Las características psicodinámicas en pacientes en tratamiento de reproducción asistida y los efectos del psicoanálisis.
- 25 Jorge Gómez Mancera.**
La consideración inconsciente en la ciencia: bateson, maturana y morin.
- 35 Alejandro Luque Hernández y Ana Martínez Vázquez**
Madurecencia, la adolescencia de los adultos.

2

EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

- 43 Aurea María Costal Lopo**
Sistemas familiares doble vínculo... dolor y locura.





ARTE Y PSICOANÁLISIS

3

59 **David Carreón Robledo**
Paralelismos entre arte y psicoanálisis.

4

RESEÑA

69 **Miguel Gasteasoro**
Diván paisaje adentro de Susana Bercovich

PROMETEO

En la mitología griega, Prometeo (en griego antiguo Προμηθεύς, 'previsión', 'prospección') es el titán amigo de los mortales, conocido principalmente por desafiar a los dioses robándoles el fuego a ellos en el tallo de una cañaheja, darlo a los hombres para su uso y posteriormente ser castigado por Zeus. Por este motivo, como introductor del fuego e inventor del sacrificio, Prometeo es considerado como el titán protector de la civilización humana.

REFLEXIONES

1







MUJERES PIONERAS DEL PSICOANÁLISIS

Elena Bravo Ceniceros ¹

REFLEXIONES

Resumen

Este trabajo busca recuperar la importancia que las mujeres pioneras del psicoanálisis han tenido para la historia y construcción del edificio teórico y clínico del psicoanálisis. Por siglos, sus aportaciones han sido olvidadas o han sido atribuidas a otros autores varones. En este artículo presentamos a algunas de ellas, aspectos de sus vidas y principales contribuciones. Estas psicoanalistas son un precedente en temas como la feminidad y la técnica del análisis con niños, profundizaron en temas ya abordados por Freud e hicieron nuevas contribuciones al psicoanálisis. Esperamos en un futuro acceder a más material inédito de ellas y restituir el valor de la obra que nos legaron.

Palabras clave: pioneras del psicoanálisis, historia del psicoanálisis, mujeres en psicoanálisis, estudios de las mujeres, técnica de psicoanálisis infantil.

Abstract

This work seeks to restore the importance that pioneering women of psychoanalysis have had in history and construction of the theoretical and clinical edifice of psychoanalysis. For centuries their contributions have been forgotten or have been attributed to other male authors. In this article we present some of them, and some aspects of their lives and main contributions. These psychoanalysts are a precedent in fields such as femininity and child analysis technique, they delved into topics already addressed by Freud and they made new contributions to psychoanalysis. We hope in the future to access more unpublished material from them and recover the value of the work they left us.

Keywords: Early women psychoanalysts, history of psychoanalysis, women in psychoanalysis, women's studies, child analysis technique.

Cómo citar:

[1] Bravo Cisneros, Elena. (2024, julio). Mujeres pioneras del psicoanálisis. *VérticeK*, 3(2), 07-20.

Hay mucho trabajo pendiente para tener una historia del psicoanálisis más completa. Hoy atribuimos a Freud la invención del psicoanálisis. Él inició el movimiento, pero muchos colegas fueron desarrollando a su lado los conceptos y la técnica psicoanalítica. No lo hizo aislado. Varios psicoanalistas de su época no eran sólo discípulos, sino colaboradores, descubridores, inventores ellos mismos. Además, no fueron sólo hombres, sino que hubo varias mujeres brillantes, valientes y con aportaciones muy importantes, que participaron activamente en la construcción del edificio teórico y técnico del psicoanálisis. En la abundante correspondencia, en las reuniones presenciales y en los congresos que Freud sostuvo con los pioneros y pioneras del psicoanálisis se planteaban preguntas y teorías, discutían casos y también manifestaban sus diferencias.

Hace algunos años que me ocupo de investigar la vida y la obra de las mujeres pioneras del psicoanálisis. Por siglos, algunas de ellas se han considerado sólo musas o discípulas y sus aportaciones han sido olvidadas o han sido atribuidas a otros autores. Hoy tenemos una deuda con ellas. Propongo traer al presente los planteamientos de estas psicoanalistas, leer y analizar sus trabajos y llevar a cabo una discusión sobre su teoría y su técnica a la luz de nuestra práctica psicoanalítica actual y de los desarrollos que se fueron haciendo a lo largo del tiempo.

Al investigar las vidas de estas mujeres, he encontrado testimonios ejemplares. Ellas llevaron una vida fuera de los convencionalismos de la época. Se atrevieron a ser un tipo de mujer diferente en una época en donde imperaba la poca valoración por la producción de conocimientos que las mujeres podían llevar a cabo. Las expectativas familiares y sociales

que había alrededor de ellas era que tuvieran un buen casamiento y fueran buenas madres. Ellas quisieron hacer con sus vidas otras cosas: estudiar, practicar el psicoanálisis, sostener una clínica, pensar por cuenta propia, cuestionar las premisas de otros, aportar a la teoría y a la práctica analítica, crear y transmitir. Algunas de ellas además se casaron y/o tuvieron hijos, aunque no todas lo decidieron así.

Estudiar la historia del psicoanálisis y la historia de la elaboración de la teoría psicoanalítica hace posible tener un contexto más claro de cómo se fueron desarrollando los postulados que hoy sostienen nuestra práctica.

Desafortunadamente, cuando se trata de gran parte de las mujeres precursoras en psicoanálisis, la falta de fuentes es realmente lamentable. De analistas como Margarethe Hilferding, Ludwika Karpińska, Eugénie Sokolnicka, Tatiana Rosenthal, Ruth Mack Brunswick, Jeanne Lampl-de Groot es muy difícil encontrar bibliografía en cualquier lengua e imposible encontrar su obra en castellano. Con otras autoras encontramos algunas cosas más, tal es el caso de Sabina Spielrein o Lou Salomé de quien hay muchas biografías, pero el hecho de que se hayan centrado en sus vidas también invisibilizó su obra.

En algunos casos, estas pioneras exploraron temas nuevos. En otros casos, profundizaron en temas ya abordados por Freud, como las psicosis, la feminidad, la técnica psicoanalítica, el análisis infantil, el narcisismo, el masoquismo, la interpretación de los sueños, las etapas psicosexuales, la pulsión de muerte, las relaciones de objeto, la relación madre-hijo, la relación entre pedagogía y psicoanálisis, la aplicación del psicoanálisis en jardines infantiles y escuelas, entre otros. Sus elaboraciones incidieron en los desarrollos posteriores.



La primera mujer que se incorporó a ese grupo de hombres encabezado por Freud y sus primeros seguidores fue Margarethe Hilferding. La votación para que ella fuera admitida se llevó a cabo el 27 de abril de 1910. La nominación tenía que esperar hasta que los hombres que formaban parte de dicha Sociedad aprobaran que ella formara parte de su grupo. Recibió trece votos a favor y dos en contra, así que fue admitida.²

Margarethe Hilferding había egresado en 1903 como una de las primeras mujeres doctoradas en medicina y la primera mujer en hacerlo en Viena. Ella presentó en enero de 1911, ante los psicoanalistas, su trabajo "Sobre los fundamentos del amor materno". Margarethe narró que, desde su práctica médica, había podido observar que algunas mujeres parecían desear tener hijos, pero cuando nacía el bebé, no experimentaban el amor. Esa observación la llevó a cuestionar el supuesto innatismo del amor materno, pues notaba que muchas madres, desarrollaban esa simpatía sólo después de que transcurría un tiempo. La suya fue una posición valiente y atrevida al desmentir el ideal del amor materno, incondicional, asexual, siempre tierno e innato. Por el contrario, ella habló de que una madre puede odiar y querer maltratar a su hijo. Además, planteó que las mujeres podían sentir impulsos sexuales con sus bebés. La madre puede experimentar también repugnancia o crueldad hacia su bebé a partir de sus propias frustraciones ya sea previas al embarazo, originadas en el embarazo, o cuando no ha obtenido la satisfacción esperada con su maternidad.³

Desde 1911, nuestra autora se manifestó partidaria del grupo de Alfred Adler. Y el 11 de octubre de 1911, en la reunión de los miércoles se votó por una incompatibilidad entre la escuela de Freud y la escuela de Adler, por lo que no se podía permanecer a ambas. Hilferding dejó entonces la Asociación Psicoanalítica Vienesa y pasó a ser activa en la Asociación de Psicología Individual. Ella continuó su práctica médica, especialmente con mujeres y con gente de clase obrera. Fue defensora de los derechos laborales de las mujeres y estuvo muy comprometida tanto en su práctica médica como en sus escritos con el control de la natalidad y la despenalización del aborto. Escribió sobre la crianza razonada y planificada y contra la explotación abusiva del cuerpo y la mente de las mujeres. Murió en 1942, asesinada por los nazis.⁴

Después de Hilferding, Sabina Spielrein se unió al movimiento psicoanalítico. Es un personaje cuya relación con Jung ha sido de sobra difundida, hasta en el cine. Por el contrario, su obra psicoanalítica casi no se conoce. Fue una de las primeras analistas que empezó su formación primero habiéndose ella misma analizada. No es el caso de algunos pioneros que no se analizaron o que apenas alcanzaron a analizar unos cuantos sueños o ni eso. A finales de agosto de 1910, Sabina decidió trasladarse a Viena para convertirse en psicoanalista cerca de Freud. Ella ya pensaba en el tema de la pulsión de muerte desde ese año y en 1911 presentó su idea en "La destrucción como origen del devenir".⁵

[2] Herman Nunberg y Ernst Federn, *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Volume II: 1908-1910*, New York: International Universities Press Inc., 1967, p. 499.

[3] Margarethe Hilferding, "On the basis of mother love" en la Minuta del 11 de enero de 1911, en Herman Nunberg y Ernst Federn, *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Volume III: 1910-1911*, New York: International Universities Press Inc., 1967.

[4] Françoise Wilder, *Margarethe Hilferding. Une femme chez les premiers psychanalystes*, Paris, EPEL, 2015.

[5] Sabina Spielrein, *La destrucción como origen del devenir*, Tr. Florencia Molfino, México: UNAM, 2021.

Ese mismo año finalizó su tesis doctoral, dirigida por el psiquiatra Eugen Bleuler. La tesis se titula *Sobre el contenido psicológico de un caso de demencia precoz* y es publicada por el Jahrbuch⁶ ese año. Ella, al igual que haría Lacan algunos años adelante, empezó su trabajo con psicosis y realizó una tesis sobre un caso de una mujer psicótica, en particular esquizofrénica, desde un punto de vista psicoanalítico. Spielrein fue pionera en el campo de psicoanálisis infantil. Mientras Anna Freud publicó su primer artículo sobre el tema en 1922, Sabina ya había publicado varios artículos sobre el psicoanálisis de niños desde 1913, el mismo año en el que nació su hija Renata.

En 1921 Spielrein se estableció en Ginebra, siendo nombrada profesora de psicoanálisis en el Instituto Rousseau en donde conoció y analizó a Jean Piaget.⁷ A Sabina no le alcanzaba con su trabajo para vivir, así que tuvo que regresar a Rusia, pues ahí contaba con el apoyo de sus hermanos. La vida para Sabina en Rusia fue muy difícil. Es increíble además que desafortunadamente ella haya tenido que regresar a vivir a su país, cuando ella no quería hacerlo. En su diario, en 1910 había escrito: “¡No quiero volver a Rusia! El hecho de que yo haya usado la lengua alemana para escribir mi diario demuestra que deseo estar lo más lejos posible de Rusia. Sí, quisiera ser libre.⁸ Sabina y sus hijas Renata Scheftel y Eva Scheftel fueron fusiladas en Róstov en 1942. No se conocen los detalles.

Tatiana Rosenthal fue otra psicoanalista rusa cuya vida termina de manera trágica: su suicidio en 1921. Nacida en 1884, se había convertido en miembro de la asociación vienesa desde 1911. Fue la primera mujer que se comprometió simultáneamente con el freudismo, el marxismo y el feminismo.⁹ Nació en San Petersburgo en el seno de una familia judía y había participado en la lucha a favor del movimiento obrero en 1905. Se sumó a la Clínica Burghölzli para doctorarse en psiquiatría y descubrió ahí la teoría de Freud. Puso gran empeño en llevar el psicoanálisis a Rusia. Tatiana Rosenthal eligió a Dostoievski mucho antes de que Freud elaborara su propia interpretación de él en 1927. Ella escribe *Sufrimiento y creación en Dostoievski. Estudio psicogenético*, en 1920. En él abordó la psicología del artista y las influencias inconscientes en la génesis del trabajo artístico. También fue una pionera del psicoanálisis infantil ruso y la primera especialista en Rusia en practicar el psicoanálisis no en un consultorio privado, sino en el ámbito institucional clínico.¹⁰

En 1913, Hermine Hug-Hellmuth se incorporó al movimiento psicoanalítico. Fue un personaje que generó muchas controversias, pero hoy sabemos que fue la indiscutible precursora en el psicoanálisis con niños. Su trabajo sobre psicoanálisis infantil es fundador. Precede al de Melanie Klein y al de Anna Freud. Mientras en 1912, Anna Freud aún estaba en la escuela, Hug-Hellmuth ya estaba publicando sus primeras obras psicoanalíticas sobre sus observaciones

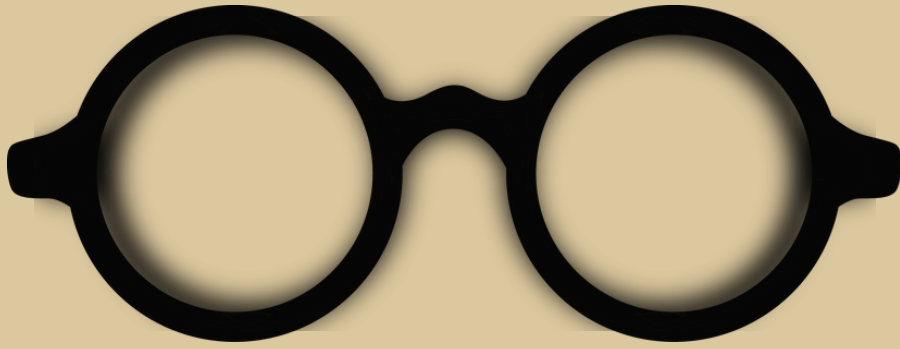
[6] Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen (Anuario de investigaciones psicoanalíticas y psicopatológicas), o Jahrbuch. Fue la primera revista oficial de psicoanálisis.

[7] Sabine Richebächer, Sabina Spielrein de Jung a Freud, Córdoba: Ediciones Literales, 2008, p. 240.

[8] Entrada del diario de 26-IX-1910, en Aldo Carotenuto, Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung. Prólogo de Bruno Bettelheim, Tr. Ramón Alcalde, Barcelona: Gedisa, 2012, p. 271.

[9] Elisabeth Roudinesco, Les premières femmes psychanalystes, Mil neuf cent, Revue d'histoire intellectuelle, N°16, 1998, pp. 27-41.

[10] Pamela Cooper-White y Leonid Kadis, "What do we know about Tatiana Rosenthal? An interview with Leonid Kadis", en Klara Naszkowska (editora), Early women Psychoanalysts. History, biography, and contemporary relevance, Nueva York, Routledge, 2024.



a niños. Será realmente hasta 1927 que Anna Freud y Melanie Klein publiquen sus trabajos más importantes sobre técnica psicoanalítica con niños y cuando se den las grandes oposiciones entre sus postulados. Sin embargo, mucho antes, Hug-Hellmuth ya había elaborado las bases en ese campo.

La propuesta que Hug-Hellmuth elabora sobre el psicoanálisis infantil es todavía una excelente guía para quienes trabajen con niños. Ella trabajaba al principio en la casa de los niños para construir la confianza y que el niño no se sintiera avergonzado, humillado o expuesto al asistir a un consultorio. Recomendaba el uso del juego, la palabra, la asociación libre y el análisis de los sueños. Proponía que el analista, más que hacer peticiones, prohibiciones o consejos al niño, permitiera un espacio en donde todo se pudiera hablar abiertamente. Una escucha atenta y cálida del analista, así como el uso del sentido del humor generan la confianza de parte del niño. Hug-Hellmuth consideraba fundamental que el analista pudiera trabajar también con las resistencias y la transferencia negativa del paciente. El analista puede reconocer síntomas, hábitos, rasgos de personalidad y conflictos inconscientes del niño participando en las actividades del juego. Este material le servía a ella para poder interpretar el contenido inconsciente a los niños. Hug-Hellmuth sabía que algo que el analista debe considerar es la relación que se establece entre él o ella y la familia del niño, pues en los padres también participan expectativas, transferencias y resistencias."

Hug-Hellmuth enfatizó en lo educativo del análisis, además de lo curativo o terapéutico. Sin embargo, su trabajo es sobre lo inconsciente, con la transferencia, mediante el uso de la interpretación, con la técnica de asociación libre y juego, etc. Es decir, ella sostuvo una práctica analítica más que un trabajo de educadora o de maestra. Supo identificar que el motor y lo que orienta la cura en el trabajo con niños es la transferen-

cia. Esa es una posición analítica. Otra aportación técnica muy valiosa de esta psicoanalista es su elaboración en torno al trabajo con los padres, que era un campo hasta entonces desconocido.

También rusa, una mujer brillante y muy querida por Freud es Lou Salomé, quien llegó a Viena en 1912 para conocer a Freud y al psicoanálisis. Ella asistió a las reuniones de los miércoles desde octubre de 1912. A partir de ese momento, Lou Salomé decidió dedicarse al psicoanálisis y así se lo comunicó a Freud: "El estudio del psicoanálisis se ha adueñado de mí y me cautiva tanto más cuanto más me voy penetrando en él. [...] Dedicarme a esta cuestión en todos sus aspectos, es el único objeto de mi estancia en esa capital"¹². Así fue, una vez que Lou conoció al psicoanálisis, sus intereses se volcaron hacia esa teoría y esa práctica hasta el final de sus días.

Lou Salomé escribió obra literaria, filosófica y psicoanalítica. Sus elaboraciones sobre psicoanálisis tienen como temas principales el narcisismo, el sentimiento religioso y la idea de Dios, la feminidad, el erotismo y la psicosexualidad. En la correspondencia que mantuvieron Sigmund Freud y Lou Andreas-Salomé también podemos ver la forma en la que ella trabajaba con sus pacientes.

Lou le contaba a Rilke lo feliz que la hacía el psicoanálisis: "Estoy completamente inmersa en los pacientes, seis y a partir de la próxima semana ocho horas de análisis cada día; en el medio no puedo pensar en nada más maravilloso que simplemente acostarme y guardar silencio [...]"

[11] Hermine Hug-Hellmuth, "On the Technique of Child Analysis" (1920) en George MacLeand and Ulrich Rappaport, Hermine Hug-Hellmuth, New York: Routledge, 1991.

[12] Carta de Lou Salomé a Freud del 27 de septiembre de 1912 en Sigmund Freud- Lou Andreas-Salomé, Correspondencia, México: Siglo XXI, 1981, p 1

El trabajo psicoanalítico es tan satisfactorio que, aunque fuera multimillonaria, no lo dejaría por nada¹³. Era claro que Lou estaba incluso dispuesta a pagar un precio por dedicarse al psicoanálisis. Ella, que tanto había disfrutado de viajar, ahora lo hacía mucho menos para poder ser constante en el trabajo con los pacientes. Freud le reprochaba cierta actitud de sacrificio. Consideraba que la forma en la que ella se entrega al psicoanálisis es casi un suicidio:

Me entero con pavor de buena fuente que usted da ahora hasta 10 horas diarias de análisis. Lo que, por supuesto, considero como un intento mal disimulado de suicidio y me sorprende mucho, ya que, que yo sepa, usted tiene tan poco sentimiento neurótico de culpabilidad; de modo que la conjuro a que le ponga usted fin y suba más bien los honorarios de sus pacientes en forma correspondiente.¹⁴

Esta psicoanalista trabajaba desde la compasión y la gratitud. Le resultaba difícil mantener la neutralidad. A pesar de la recomendación de Freud, Lou implementó una práctica psicoanalítica en donde ofrecía sesiones largas y cobraba tarifas demasiado bajas.

Los lentos pero positivos progresos con los pacientes son lo que para mí han hecho el invierno realmente bello [...] para mí, esto continúa en aumento, prácticamente en cada caso, y me digo entonces siempre: en ningún lugar el dar y el recibir son tan iguales como en la actividad psicoanalítica. De ahí que, por poco bien y con fuerzas que me encuentre, ni siquiera muchas horas representan una tarea agotadora.¹⁵

Podemos ver que era una mujer muy entregada a su clínica. No formó una escuela ni tuvo discípulos. Siempre tuvo la libertad para pensar por cuenta propia y mantuvo con el psicoanálisis un compromiso y una entrega sin igual.

Después de ellas, vendría una siguiente ola de mujeres psicoanalistas provenientes de un entorno culto y que lograron acceder a estudios de medicina, pedagogía, biología o literatura. Ahí podríamos ubicar a Helene Deutsch, Anna Freud, Eugenie Sokolnicka, Marie Bonaparte, Ruth Mack-Brunswick, Jeanne Lampl-de Groot, Joan Riviere. Originarias de distintos países, fueron a Viena para analizarse con Freud o para formar parte de su círculo. También están las mujeres que no fueron discípulas directas de Freud, como es el caso de Karen Horney o de Sophie Morgenstern en Francia y Melanie Klein, quien ha sido la mujer pionera más influyente en el psicoanálisis y que creó toda una escuela propia, la escuela inglesa del psicoanálisis.

Eugénie Sokolnicka nació en Varsovia, Polonia en 1884. Dejó su país para ir a estudiar Biología a la Sorbonne de París. En mayo de 1910 llegó a la clínica Burghölzli en Zurich para iniciar sus estudios y ahí estuvo en contacto con el psicoanálisis. Sokolnicka le pidió a Freud que la analizara. Él aceptó y el análisis comenzó en 1914, aunque al parecer no duró más de tres meses. Sokolnicka se fue de Varsovia a Budapest a finales de 1919 o principios de 1920 para analizarse con Sandor Ferenczi. Realizó un intento fallido de crear una institución psicoanalítica en Polonia, pero después tuvo éxito al contribuir en la creación de una sociedad de psicoanálisis en Francia.

[13] Carta de Lou a Rilke del 4 de enero de 1922 en Rilke and Andreas-Salomé. A love story in letters. Translated by Edward Snow and Michael Winkler. Nueva York: Norton & Company Inc. 2008. p.330. La traducción al español es mía.

[14] Carta de Freud a Lou del 5 de agosto de 1923. Correspondencia. op.cit., pp. 164-165.

[15] Carta de Lou a Freud del 25 de febrero de 1924. Correspondencia. op.cit., p. 173.

Sus relaciones la llevaron a que fuera el mundo literario el que la acogiera. Sokolnicka sí fue bien recibida por la comunidad literaria *Nouvelle Revue Francaise*. La casa de la psicoanalista era el lugar de reuniones semanales donde un grupo de intelectuales muy importante se reunía: eran André Gide, Jacques Riviere, Roger Martin Du Gard, Gaston Gallimard y Jean Schulmberger. Se apodaban "Club de los reprimidos" y a Eugénie la llamaba "la Doctora"¹⁶. Gracias a ella, estos intelectuales empezaban a incluir al psicoanálisis y sus conceptos en sus discusiones. De 1923 y hasta su muerte, Sokolnicka participó en la formación de varios psicoanalistas en Francia.¹⁷ El 19 de mayo de 1934, Eugenie Sokolnicka se suicidó, dejando encendida las llaves de gas de su departamento.

Jeanne Lampl-de Groot fue una psicoanalista holandesa, nacida en 1895. Después de haber estudiado medicina entró en contacto con bibliografía psicoanalítica y decidió establecerse un tiempo en Viena para analizarse con Freud. Así lo hizo de 1922 a 1925, al mismo tiempo que se incorporó a las actividades de la Sociedad Psicoanalítica de Viena. En su artículo "La evolución del Edipo en la mujer" de 1927 se interesó en una relación que había sido poco atendida por Freud: el lazo amoroso temprano entre la hija y la madre.¹⁸ De ese modo, el conocido Edipo femenino iba precedido por un complejo de Edipo al que llamó negativo en donde la niña estaba ligada eróticamente primero a la madre. Esa ligazón libidinal temprana se transformará en una identificación de la niña con la madre y entonces elegirá al padre como objeto amoroso (en el caso de que hubiera una elección heterosexual). Freud había identificado que la niña amaba al padre, pero gracias a Lampl-de Groot pudo identificar que hay otro amor fundamental:

el de la niña hacia la madre. Las características de la chica preedípica desafiaban las ideas de una heterosexualidad e identidad de género primordiales. Si la actividad libidinal de la niña se dirigía hacia la madre, había que explicar su heterosexualidad adulta.

Otra estudiosa de la psicología femenina y de la etapa preedípica es Ruth Mack Brunswick, quien era una psiquiatra y psicoanalista norteamericana. Ella también viajó a Viena para curarse con Freud de una hipocondría. Lo más conocido es que fue la segunda psicoanalista de Serguei Pankejeff, el llamado "hombre de los lobos". Como sabemos, ese paciente había sido antes analizado por Freud. También fue¹⁹ la analista de Max Schur, el médico personal de Freud.¹⁹

Helene Deutsch es una psicoanalista con una obra muy amplia y diversa dentro del campo psicoanalítico. Estudió medicina en Viena, se especializó en Psiquiatría y trabajó especialmente en el servicio de mujeres. Conoció el psicoanálisis y acudió como invitada a la Asociación Psicoanalítica de Viena en 1917. En 1918, se volvió miembro adherente. En 1918, inició su análisis con Freud. En 1923, Deutsch se fue a Berlín para empezar su segundo análisis, ahora con Karl Abraham.

Hay varios temas por los que Helene Deutsch destaca en su trabajo psicoanalítico. Uno de ellos es la psicología de la mujer, es precursora en abordar los diferentes momentos cruciales de la vida de una mujer desde la primera infancia hasta la vejez, pasando por la adolescencia

[16] Elisabeth Roudinesco. La batalla de los cien años. Historia del psicoanálisis en Francia II (1925-1985). Tr. Ana Elena Guyer, Madrid: Editorial Fundamentos, pp. 101-102.

[17] Édouard Pichon. Eugénie Sokolnicka. *Revue Française de Psychanalyse*, 1934, 7, 4, 509-603.

[18] Jeanne Lampl-de Groot. "The evolution of the Oedipus Complex in Women" (1927) en *Man and Mind*. Collected Papers of Jeanne Lampl-de Groot. Nueva York: International Universities Press, 1985.

[19] Alain de Mijolla (dir.). *Diccionario internacional de Psicoanálisis. Conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones*. A.H., Madrid: Akal, 2007, pp. 209-210.

Los embarazos, la maternidad, la menopausia. Helene Deutsch ahonda en algunos temas que Freud o Abraham ya habían planteado (la sexualidad infantil de la niña, el Edipo, las manifestaciones del complejo de castración femeninos por ejemplo), pero también incursiona en otros temas (la pubertad y adolescencia, la amistad entre las jóvenes, la menstruación y sus trastornos, la infertilidad psicógena, el embarazo, la ambivalencia frente a la maternidad, el parto, la frigidez, las fantasías de violación, la psicología del acto sexual, los falsos embarazos, las madres solteras, las madres adoptivas, las madrastras, la prostitución, el aborto, la lactancia, la homosexualidad femenina, la menopausia, las relaciones con los nietos, etc.). Deutsch profundiza en la influencia de la madre y no sólo del padre en el desarrollo femenino. Algunas feministas critican el trabajo de esta psicoanalista, ya que ella destacó la pasividad, el masoquismo y el narcisismo como elementos centrales de la feminidad. Sin embargo, ella argumenta su posición, pues considera que en la mujer la actividad es más débil, ya que la inhibición para la agresividad que produce el exterior es más fuerte que lo que es para el varón. Es decir, ella destaca también los factores culturales que reprimen e inhiben a la mujer, exacerbando su pasividad. Es necesario entender que la pasividad es un concepto relativo en Helene Deutsch. Tiene más que ver con receptividad o con una actividad dirigida hacia el interior.

Deutsch explica que la chica acepta la renuncia a su actividad y agresividad como el precio que ha de pagar para ser amada. Ahí se encuentra una de las raíces del masoquismo femenino, como una vuelta sobre el yo de la hostilidad reprimida. No sólo la hostilidad es más reprimida para

Deutsch, sino la vida sexual también permanece más inhibida en la mujer que en el hombre. La sociedad premia a la mujer, dice Deutsch, si reprime su hostilidad, si es sumisa y dulce. La sociedad le promete ser amada si renuncia a su agresividad. “En resumen, la muchacha suspende sus agresiones en parte como un resultado de su propia debilidad, en parte debido a los tabúes del medio, y principalmente debido al premio del amor concedido como compensación”.²⁰

Helene Deutsch se marchó a Estados Unidos en 1934, huyendo del nazismo y buscando un lugar en el que pudiera desarrollar sus ideas y su trabajo. El 29 de marzo de 1982, a los 98 años de edad, Helene Deutsch falleció en su hogar en un estado senil, hablando ya sólo polaco.²¹

Karen Horney es un personaje que ha sido injustamente desacreditado en el psicoanálisis debido a su ruptura con el modelo freudiano. Ella nació en Hamburgo en 1885. Estudió medicina, psiquiatría, psicoanálisis. Se analizó con Karl Abraham y con Hans Sachs. En 1926 en el texto “La huida de la feminidad”, Horney escribía que el psicoanálisis había sido la creación de un genio del sexo masculino y seguidores mayormente hombres también, quienes habían tomado como objeto de investigación las mentes de hombres y muchachos, por lo tanto “es lógico y razonable que les fuera más fácil elaborar una psicología masculina y que entendieran más del desarrollo de los hombres que del de las mujeres”.²²

[20] Helene Deutsch. La psicología de la mujer, Volumen I. Buenos Aires: Losada, 1952, p. 234.

[21] Paul Roazen. Helene Deutsch. A psychoanalyst's life. New York: Anchor press, 1985, p. 329

[22] Karen Horney. “La huida de la feminidad. El complejo de masculinidad en la mujer tal como lo ven los hombres y las mujeres” (1926) en Karen Horney, Psicología femenina. Tr. María Luisa Balseiro. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1989, p. 57.



Horney retoma el planteamiento del sociólogo Georg Simmel que consiste en denunciar que toda nuestra civilización es una civilización masculina, incluyendo al Estado, las leyes, la moral las religión y las ciencias. Todas ellas realizadas por varones. También retoma al filósofo Delius quien decía que “lo que hasta ahora representa la psicología de las mujeres es un depósito de los deseos y desengaños de los hombres”.²³

Su posición se fue volviendo cada vez más lejana del planteamiento freudiano. Fue dejando la teoría pulsional y enfatizando en los elementos culturales como base de la formación de la personalidad. También defendió un método psicoterapéutico más breve y activo que el método freudiano. Fue una de las psicoanalistas que emigró a Estados Unidos, fue miembro de la Asociación Psicoanalítica de Nueva York. Tuvo mucho prestigio y una sólida consulta, pero conforme su enfrentamiento con el modelo psicoanalítico tradicional fue mayor, también fue siendo cada vez más expulsada del movimiento.

Marie Bonaparte fue pionera en el psicoanálisis en Francia, traductora de Freud al francés. En septiembre de 1925 empezó su análisis con Freud. Sus temas centrales fueron la psicología femenina, psicoanálisis y criminología, la aceptación de la muerte, además emprendió un estudio psicoanalítico sobre Edgar Allan Poe y es muy conocido su trabajo sobre su chow chow Topsy.

El 30 de diciembre de 1936, un escritor llamado Reinhold Stahl se acercó a la princesa para ofrecerle unas cartas de Freud que habían pertenecido a Fliess y que la señora Fliess le había vendido a él. Pidió 12,000 francos por la totalidad de esos documentos. Por supuesto que Bonaparte accedió. Para ella, esas cartas y manuscritos

eran demasiado valiosos y no podían ser, por nada del mundo, destruidos. Por eso mismo, ella no debía tampoco entregárselos a Freud. No quería que él las destruyera u ocultara y se perdiera esa material. Ella misma se ofreció a no leer las cartas, y mucho menos darlas a conocer. Esas cartas tuvieron toda una travesía antes de que ahora todos podamos leerlas. La edición alemana corrió a cargo de Marie Bonaparte, la selección la prepararon Anna Freud y Ernest Kris, que escribió también la introducción y las notas.²⁴

Cuando en 1938 los nazis invaden Austria, es necesario encontrar la forma para que la familia Freud deje Viena y puedan permanecer a salvo. Marie Bonaparte es quien ayuda a Freud a salir del país con todo y sus colecciones y su biblioteca. Ella pagó una fuerte suma de dinero para que fuera posible. Según la biógrafa Bertin, Bonaparte logró salvar a unos doscientos intelectuales perseguidos durante esos años. Entre ellos, también ayudó a Heinz y Dora Hartmann para que se instalaran en París, aunque después terminaron por irse a Nueva York.²⁵

Melanie Klein y Anna Freud no necesitan presentación. Son las pioneras del psicoanálisis que lograron mayor reconocimiento.

Joan Riviere es una psicoanalista retomada actualmente por los estudios de género y que se le conoce especialmente por haber sido traductora de Freud al inglés.

[23] Idea de Delius, citada por Karen Horney, "La huida de la feminidad", op. cit., p. 60.

[24] Célia Bertin, Marie Bonaparte. Biografía. La discípula de Freud que exploró la sexualidad femenina. Tr. Javier Albiñana Serrain, Barcelona: Tusquets, 2013, p. 298.

[25] Célia Bertin, op. cit., p. 304.

Tuvo un primer análisis personal con Ernest Jones de 1916 a 1920 aproximadamente. Se había analizado por motivos meramente personales, antes de que tuviera intenciones de formarse como analista. 1919 es el año en el que Joan Riviere empezó a recibir pacientes. El análisis se le sale de las manos a Jones quien no había podido sostener su lugar como analista, ni pudo cuidar la transferencia de ella. La única solución que Jones y Riviere encontraron, dadas las enormes dificultades que había ya en la relación entre ellos, era que ella fuera a analizarse ahora con Freud. Lo hizo por períodos entre 1920 y 1924.

En 1930, Riviere ya era una analista didacta en Inglaterra. De 1930 a 1940 daba seminarios de teoría y de clínica a los candidatos que estaban entrenándose en la Sociedad. Analizó, entre otros, a John Bowlby, Susan Isaacs, Donald Winnicott y Eric Trist.


Desde que se conocieron Melanie Klein y Joan Riviere, el apoyo que se dieron entre ambas fue muy significativo. Freud no le perdonó a Riviere el hecho de que se inclinara mucho más hacia la posición kleiniana que a la de su hija Anna. Freud le escribe a Jones: “Una persona tan inteligente como Riviere se deja llevar por supuestos teóricos, que van en contra de todo lo que sabemos y creemos”.²⁶

El texto más conocido de Joan Riviere es “La feminidad como máscara”, publicado en 1929. En él, la autora plantea que la feminidad de ciertas mujeres puede ser una máscara que se utiliza para ocultar la rivalidad y el odio hacia los hombres. La feminidad aparente encubre un deseo de masculinidad que debe ocultarse por temor a represalias. La conclusión a la que llega me parece una de las más geniales de su pensamiento y del psicoanálisis en general: no hay una línea que separe la feminidad genuina de la feminidad como máscara. Son una misma cosa.

Las psicoanalistas que aquí he abordado no son todas las precursoras del movimiento psicoanalítico. Hay muchas más y falta mucho trabajo de investigación para recuperar sus contribuciones. Los feminismos nos han ayudado a notar la violencia epistémica que se ha producido a lo largo de la historia sobre las mujeres. Hemos aprendido de los descubrimientos de hombres geniales cuando estudiamos la historia de las ideas científicas, filosóficas, literarias. El psicoanálisis no ha sido una excepción. Una tarea que iría en la línea de despatriarcalizar al psicoanálisis es seguir recuperando las contribuciones de las mujeres. Tampoco las críticas feministas al psicoanálisis se han ocupado de retomar las aportaciones de las pioneras. Se suelen centrar en las elaboraciones de Freud y, en segundo lugar, de Lacan u otros autores. Mi sueño es que podamos acceder a través de nuevas traducciones, publicaciones o de los archivos a mucho más material inédito de ellas y que le demos el valor a lo que ellas nos legaron.

Referencias

- Bertin, C. (2013). Marie Bonaparte. Biografía. La discípula de Freud que exploró la sexualidad femenina (J. Albiñana Serrain, Trad.). Barcelona: Tusquets.
- Carotenuto, A. (2012). Diario de una secreta simetría. Sabina Spielrein entre Freud y Jung (R. Alcalde, Trad.; Prólogo de B. Bettelheim). Barcelona: Gedisa.
- Cooper-White, P., y Kadis, L. (2024). What do we know about Tatiana Rosenthal? An interview with Leonid Kadis. En K. Naszkowska (Ed.), *Early women psychoanalysts: History, biography, and contemporary relevance*. Nueva York: Routledge.
- Deutsch, H. (1952). *La psicología de la mujer* (Vol. I). Buenos Aires: Losada.
- Freud, S., y Andreas-Salomé, L. (1981). *Correspondencia*. México: Siglo XXI.
- Freud, S., y Jones, E. (1995). *The complete correspondence of Sigmund Freud and Ernest Jones 1908-1939*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Hilferding, M. (1967). On the basis of mother love. En H. Nunberg & E. Federn (Eds.), *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Volume III: 1910-1911* (pp. 113-116). New York: International Universities Press Inc.
- Horney, K. (1989). *Psicología femenina* (M. L. Balseiro, Trad.). Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Hug-Hellmuth, H. (1991). On the technique of child analysis (1920). En G. MacLeand & U. Rappen (Eds.), *Hermine Hug-Hellmuth*. New York: Routledge.
- Lampl-de Groot, J. (1985). The evolution of the Oedipus Complex in women (1927). En *Man and mind: Collected papers of Jeanne Lampl-de Groot* Nueva York: International Universities Press.
- Mijolla, A. de (Dir.). (2007). *Diccionario internacional de psicoanálisis*. Conceptos, nociones, biografías, obras, acontecimientos, instituciones. A-H. Madrid: Akal.
- Nunberg, H., y Federn, E. (Eds.). (1967). *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Volume II: 1908-1910*. New York: International Universities Press Inc.
- Nunberg, H., y Federn, E. (Eds.). (1967). *Minutes of the Vienna Psychoanalytic Society, Volume III: 1910-1911*. New York: International Universities Press Inc.
- Pichon, É. (1934). Eugénie Sokolnicka. *Revue Française de Psychanalyse*, 7(4), 509-603.
- Richebächer, S. (2008). Sabina Spielrein de Jung a Freud. Córdoba: Ediciones Literales.
- Rilke, R. M., y Andreas-Salomé, L. (2008). *A love story in letters* (E. Snow & M. Winkler, Trans.). Nueva York: Norton & Company Inc.
- Roazen, P. (1985). *Helene Deutsch: A psychoanalyst's life*. New York: Anchor Press.
- Roudinesco, E. (1998). Les premières femmes psychanalystes. *Mil neuf cent, Revue d'histoire intellectuelle*, 16, 27-41.
- Roudinesco, E. La batalla de los cien años: Historia del psicoanálisis en Francia II (1925-1985) (A. E. Guyer, Trad.). Madrid: Editorial Fundamentos.
- Spielrein, S. (2021). La destrucción como origen del devenir (F. Molfino, Trad.). México: UNAM.
- Wilder, F. (2015). *Margarethe Hilferding: Une femme chez les premiers psychanalystes*. Paris: EPEL.



LAS CARACTERÍSTICAS PSICODINÁMICAS EN PACIENTES EN TRATAMIENTO DE REPRODUCCIÓN ASISTIDA Y LOS EFECTOS DEL PSICOANÁLISIS

Lorena Ruiz Fernández¹



Resumen

El presente artículo expone algunos desarrollos conceptuales y hallazgos derivados de una investigación cualitativa elaborada para obtener el doctorado en Psicoterapia realizada durante los años 2018 a 2021 con mujeres mexicanas que presentaban problemas de infertilidad y que fueron referidas para proporcionarles apoyo psicológico por medio de psicoterapia psicoanalítica (Ruiz Fernández, L. 2022). La reproducción asistida es una realidad cada vez más frecuente para muchos pacientes. Es una técnica que data de la década de 1970 y que ha permitido a muchas personas lograr reproducirse exitosamente. Los cambios sociales han provocado variaciones en los modelos de familia tradicional. La maternidad se está retrasando considerablemente,² lo cual ha llevado a muchos más individuos a solicitar esta ayuda. No obstante, cuando llegan al momento de pedir apoyo, frecuentemente es porque ya han recorrido un largo camino de intentos fallidos por los que sienten emociones tales como frustración, decepción y depresión. Tanto los cuestionamientos sobre la maternidad/paternidad como el proceso de la reproducción asistida implican que lo mismo mujeres que hombres recurran a análisis y apoyo psicológico. La psicoterapia ofrece un espacio seguro que permite metabolizar todos los sentimientos que se viven en este proceso; es un lugar donde se pueden encontrar las motivaciones conscientes e inconscientes de conflictos irresueltos. La comprensión de las características psicodinámicas de estos pacientes, así como la búsqueda por cumplir un deseo, pueden resultar clave para el tratamiento psicoanalítico, permitiendo así un espacio en el que se favorezca la expresión de emociones para entender su contenido, lo cual pudiera contribuir a la resolución de las complejidades implícitas en la búsqueda del embarazo y, en ciertos casos, en la búsqueda de otras posibilidades.

Palabras clave: infertilidad; pérdida y muerte; Neuropsicoanálisis y psicoterapia.

Abstract

This article presents some conceptual developments and findings derived from qualitative research conducted to obtain a doctorate in Psychotherapy carried out during the years 2018 to 2021 with Mexican women who presented infertility problems and who were referred to provide them with psychological support through psychoanalytic psychotherapy (Ruiz Fernández, L. 2022). Assisted reproduction is an increasingly common reality for many patients. It is a technique that dates back to the 1970s and has allowed many people to successfully reproduce. Social changes have caused variations in traditional family models. Motherhood is being significantly delayed, which has led many more individuals to seek this help. However, when they reach the moment of asking for support, it is often because they have already traveled a long road of failed attempts for which they feel emotions such as frustration, disappointment, and depression. Both the questions about motherhood/paternity and the process of assisted reproduction imply that both women and men resort to analysis and psychological support. Psychotherapy offers a safe space that allows all the feelings experienced in this process to be metabolized; it is a place where conscious and unconscious motivations of unresolved conflicts can be found. Understanding the psychodynamic characteristics of these patients, as well as the search to fulfill a desire, can be key to psychoanalytic treatment, thus allowing a space in which the expression of emotions is favored to understand their content, which could contribute to the resolution of the complexities implicit in the search for pregnancy and, in certain cases, in the search for other possibilities.

Keywords: infertility; loss and death; neuropsychoanalysis and psychotherapy.

[2] Diversas mujeres que atendemos en consulta refieren que se les ha pasado su tiempo reproductivo porque priorizaron su desarrollo personal - académico y laboral- antes de decidirse a tener hijos. Y los millennials también expresan su intención de postergar su matrimonio y la formación de una familia, en relación con los tiempos que determinan las costumbres tradicionales.

Cómo citar:

[1] Ruiz Fernández, Lorena. (2024, julio). Las características psicodinámicas en pacientes en tratamiento de reproducción asistida y los efectos del psicoanálisis. *VérticeK*, 3(2), 21-32.

Aspectos generales de la infertilidad

En los últimos años han existido cambios muy importantes a nivel individual y social respecto a la maternidad y la paternidad, ya que las personas han tenido que postergarlas como resultado de distintos factores tales como el crecimiento a nivel laboral, profesional o educativo, así como por decisiones personales. Ante este retraso, parejas o individuos han presentado dificultad para embarazarse. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define de la siguiente manera a la infertilidad:

Se trata de una enfermedad del sistema reproductivo masculino o femenino consistente en la imposibilidad de conseguir un embarazo después de 12 meses o más de relaciones sexuales habituales sin protección. La infertilidad primaria es la incapacidad de lograr un embarazo, mientras que la infertilidad secundaria se refiere a no poder conseguir un embarazo después de una concepción previa (OMS, s/f, primer párrafo).

La infertilidad ha sido relacionada con factores tales como la edad avanzada de la mujer, así como la disminución en la calidad del semen en los hombres, entre otros (Llavona-Uribelarrea, 2008). Por lo tanto, se considera que la infertilidad es una cuestión que no vive exclusivamente la mujer, sino que también corresponde a una problemática de los hombres y de la pareja como tal. En la sociedad actual, cada vez se aprecian con más frecuencia este tipo de problemas, ya que tanto mujeres como hombres postergan para edades más avanzadas en adultez la decisión de tener hijos, lo cual reduce en algunos casos la posibilidad de embarazo de manera natural (Llavona-Uribelarrea, 2008).

Lo anterior ha llevado a las parejas a presentar problemas a nivel personal, social y emocional generando un impacto importante en todas las esferas de sus vidas.

Impacto psicológico

Al sospechar o recibir la noticia de una posible infertilidad, las parejas presentan en su mayoría distintas reacciones que fluctúan desde ansiedad, frustración, enojo y decepción, hasta cuadros francamente depresivos que llegan a impactar de manera considerable su calidad de vida en muchas esferas.

Asimismo, se han encontrado alteraciones en la concentración y memoria, ansiedad y miedos, inestabilidad emocional, divorcios y pérdida de estatus social, entre otros. A pesar de que los hombres también pueden presentar problemas de fertilidad y que sufren alteraciones emocionales y psicológicas, las mujeres son generalmente culpadas o percibidas como responsables de las dificultades para conseguir el embarazo, de aquí la importancia de considerar el efecto en la pareja y trabajar con ambos miembros desde una perspectiva integral ya que cada ciclo de tratamiento los enfrenta, a su vez, a un ciclo nuevo de estrés, frustración, enojo, decepción, dolor y depresión. Al respecto, Moreno (2008) reporta haber detectado que las mujeres con problemas para conseguir un embarazo sufren de manera similar a las personas que tienen un padecimiento mortal y es que la infertilidad inevitablemente conlleva la vivencia de una crisis vital y a tomar decisiones éticamente complejas; adicionalmente, los fracasos en los tratamientos pueden provocar ansiedad y depresión, lo cual contribuye a la aparición de una crisis en

en la pareja, la cual pasa por distintos momentos tales como estado de shock, negación, culpa, desesperanza, pérdida de control y de solidaridad, así como agresión y, eventualmente, la aceptación (Parada, 2006). A partir de aquí, si se considera que la experiencia constituye un trauma entonces la tarea primordial es su resignificación, así como la búsqueda de los recursos para salir adelante.

Por todo lo anterior, es menester tener a un psicólogo, psiquiatra o psicoanalista especializado que ayude a sobrellevar el proceso. En los casos fallidos, este especialista puede apoyar en el proceso de duelo que esta experiencia representa.

Pérdida y muerte

Los procesos de infertilidad pueden llevar a las pacientes a experimentar intensos sentimientos asociados con la muerte y la pérdida. Dichos sentimientos aparecen cuando existe esta pérdida del embarazo, ya sea por no poder concebir o por interrumpirse. Cuando los múltiples intentos son fallidos, dichos sentimientos pueden presentarse ya que se vinculan ideas respecto a que su cuerpo no puede dar vida. Para Vives (2013) "Toda la pérdida de control, todos los recursos narcisistas y las fantasías de omnipotencia se vienen abajo ante la certeza de nuestra futura muerte" (p. 42). Pareciera, entonces, que la humanidad busca siempre escapar de ella en alguna medida, vencerla o esquivarla; no obstante, en muchos otros casos, el sentimiento de no poder procrear y trascender en otra generación reactiva la angustia ante la muerte lo cual puede poner en marcha otros sentimientos agresivos que fui observando a través de la investigación tales como la angustia, la depresión, la envidia, el control omnipotente, el dolor, la frustración

y la imposibilidad, los cuales llevan a la persona a sentirse totalmente devastada remitiéndole a vivenciar las emociones más crudas de la psique. La depresión parece ser una característica que se presenta frecuentemente en los casos estudiados de infertilidad.

La depresión ha sido definida por Moore y Fine (1997) como un afecto o disposición del estado de ánimo caracterizado por sentimientos tales como tristeza, visión sombría del futuro, sentimientos de inutilidad y de culpa, ideas de autocensura y el interés escaso por las actividades externas. Segal (1996), por su parte, la describe como un estado de ánimo en el que se experimentan, parcial o totalmente, sentimientos dolorosos y puede tratarse de una reacción normal o patológica de experiencias de pérdida. De acuerdo con Cereijido y Blank (1997) "La pulsión de muerte aparece entonces como un deseo de no desear. Se manifiesta en las depresiones severas, los suicidios, las psicosis, las angustias catastróficas, los miedos de aniquilación y los sentimientos de futilidad" (p. 99).

De aquí que, ante las vicisitudes de la vida, ante pérdidas y dolores como los que conlleva la infertilidad, esta vivencia relacionada con la muerte no permite realizar el duelo que la infertilidad supone; si se queda en la imposibilidad, se queda con la muerte, esto es la depresión. La muerte se apodera del yo, de esta parte del **self** en donde la melancolía se da a notar.

Por ello, consideré fundamental revisar las fantasías y los pensamientos de muerte que existen en las pacientes que se encuentran en tratamiento de reproducción asistida ya que ante la infertilidad primaria o secundaria las

mujeres se encuentran expuestas a ideas vinculadas con la muerte por un probable aborto o por la infertilidad en sí misma; en otras palabras, es estar viviendo entre la ilusión-desilusión, así como en constante angustia por la imposibilidad de embarazarse.

La angustia ha sido estudiada por el psicoanálisis desde distintos ángulos; no obstante, se puede entender como un afecto ligado a un objeto externo real como los que confrontan las pacientes con infertilidad, por su cercanía con las ideas sobre la muerte y con los sentimientos de imposibilidad. Se entiende también que la angustia puede estar ligada a recuerdos internos como en el caso del trauma infantil.

Al respecto, Cor (2016) comenta que la angustia que Freud (1926) plantea en ***Inhibición, síntoma y angustia*** presenta tres formas: La primera es la angustia flotante, es la que predispone a la persona a esperar las eventualidades más temibles, es decir, la angustia de espera o espera ansiosa que se observa en las neurosis de angustia: este tipo de angustia puede ser frecuente en las pacientes infértiles. La segunda forma de angustia es la que tiene que ver con conexiones más bien psíquicas tales como fobias con objetos que despierten miedos. La tercera es considerada como la más enigmática porque no ofrece relación entre el desarrollo de afecto y una amenaza que lo justifique.

Ahora bien, en cuanto a la infertilidad —y como se mencionó previamente— las pacientes pasan por un periodo constante de angustia al estar en esta espera de embarazarse o bien ante la noticia del no embarazo o de la infertilidad. La angustia, entonces, aparece de diversas formas, por ejemplo, desde la angustia como señal de que un peligro inminente está ahí, hasta la angustia más primitiva ante la sensación de muerte que amenaza la existencia.



Así, se pudo observar en todas las pacientes que la angustia proviene de la falta de control, representada en malestares físicos, “dolores de panza” y reacciones somáticas; otras mostraron falta de sueño y hablaron de su sensación de muerte puesta en el cuerpo con la impresión de tener un útero roto o muerto, esto es, sentían muerta una parte de ellas.

Ante la imposibilidad y la angustia, el yo se sirve de muchas maneras para lograr defenderse, por ejemplo, mediante el control omnipotente que es un mecanismo que aparece ante la sensación de pérdida y como una negación ante tal dolor. Pude registrar este tipo de defensas en las pacientes manifestadas través de conductas tales como la búsqueda de todo tipo de tratamientos simultáneos, muchos basados en rituales y creencias; pude constatar en sus rostros el dolor y la angustia que tratan de disfrazar o encubrir con acciones y hasta con el desprecio a todo lo que consideran que fue difícil en el tratamiento. (Ruiz Fernández, 2022).

Y así aparece la envidia como otro de los sentimientos más intensos que provienen de la pulsión de muerte ya que este es un total sentimiento de aniquilación. Klein (1957) definió el concepto de envidia como un ataque destructivo al objeto bueno.³ Asimismo, Segal (1996), señala que “La envidia, aunque surge del amor y admiración primitivos, tiene un componente libidinal menos intenso que la voracidad, y está impregnada del instinto de muerte. Como ataca la fuente de vida se le puede considerar la primera externalización directa del instinto de muerte” (p.43).

[3] El objeto bueno es aquel que proviene de los satisfactores de las necesidades de la vida y es vivido como gratificante; el objeto malo es aquel que se siente que frustra los deseos y se queda con el satisfactor de las necesidades.

Las analizadas, a pesar de sus muchos otros recursos y sus buenos valores, no podían evitar la envidia, ya que se sentían estancadas en sus esfuerzos por embarazarse, experimentando desesperación y rabia al no poder obtener su ideal, y más cuando se comparan con otras conocidas o familiares que sí pueden embarazarse, esto las lleva a sentirse desgastadas y a experimentar un profundo dolor.

El dolor es un tipo de malestar desagradable que implica sufrimiento psíquico definido por Nasio “como la expresión consciente de una ruptura violenta de la cadena pulsional, lo que corresponde al enloquecimiento de las tensiones y al fracaso del principio del placer” (Nasio, en Castañeda, 2016, p. 238). Efectivamente, el dolor —ya sea físico o psíquico— es una de las manifestaciones más incómodas e indescriptibles por las que atraviesa la existencia humana. Segal (1996) describe el dolor psíquico como aquel que remite a los límites corporales y del que podríamos decir que ante su experiencia: sufro, luego existo. Las pacientes que padecen de infertilidad comentan que presentan un doble dolor: el primero es físico, ya que son sometidas a tratamientos intensos que les producen malestares provocados por las inyecciones de hormonas y, en algunos casos, por las operaciones que se practican a fin de que su cuerpo se encuentre en óptimas condiciones. El segundo dolor es el psicológico.

El dolor que se presenta por la infertilidad puede ser muy intenso, lo que los lleva a cuestionarse muchas cosas de la vida: lo que es justo y lo que no, por qué ellos están en tratamiento de infertilidad y en psicoterapia. Por ello, trabajar en el dolor es uno de los aspectos más difíciles para los pacientes ya que toma tiempo encontrar cómo

resignificar y cómo poner en palabras tantas emociones e ilusiones perdidas, así como el enojo que tal experiencia conlleva. Es importante tomar en cuenta el dolor que produce la imposibilidad de trascendencia por los genes perdidos.

El enojo, por su parte, es un estado que predispone el ánimo contra una situación o persona que se considera injusta o desagradable, expresado en molestia, ira o disgusto. Las mujeres y/o parejas infértiles presentan un alto grado de enojo por no poder concebir, específicamente porque el embarazo socialmente es vivido como algo inherente a ser mujer, como parte del proceso biológico que corresponde a su condición de mujer.

La frustración se refiere al sentimiento que tiene la persona ante la dificultad de satisfacer un deseo planeado lo cual puede provocar sentimientos de tristeza, decepción, desilusión, rabia, ansiedad y desesperación. El incumplimiento de concebir un hijo debido a problemas de infertilidad puede llevar a la mujer y al hombre a presentar, de manera intensa, esos sentimientos que reflejan diversos grados de frustración y de imposibilidad, esto a la vez reactiva todos los demás sentimientos desagradables ya descritos.

Por todo ello, estoy convencida de que es importante ayudar a las pacientes y/o parejas a expresar los intensos sentimientos que devienen de la infertilidad, así como también explorar las fantasías y/o experiencias traumáticas relacionadas con la maternidad.

Fantasías mortíferas de la maternidad

La fantasía es una de las primeras manifestaciones derivada de las representaciones mentales; aparece, según algunos autores, desde el inicio de la vida misma. Al respecto, Segal (1996), al

citar a Klein, menciona que “la fantasía es la expresión mental de los instintos y comienza con la vida. Por definición, los instintos son buscadores de objetos” (p. 20). La fantasía puede provenir de una manifestación del impulso sexual o bien del impulso agresivo.

Así, las fantasías mostrarán lo que sucede en el devenir psíquico a través del momento del desarrollo en el que se encuentre la persona o bien de las distintas fijaciones o regresiones que se vayan presentando. Las fantasías darán testimonio de las representaciones del individuo. Para el psicoanálisis es bien sabido que si la mujer “no ha resuelto todavía estos conflictos edípicos, es posible que el sexo y el contacto íntimo con un hombre le parezca incestuoso y prohibido. Podría tener la fantasía de que el matrimonio y la maternidad son una victoria edípica sobre su amor originario, la madre, y sentirse tan culpable que no disfruta ninguna de las dos cosas” (Freeman y Kupfermann, 1992, p. 115). De lo anterior, se puede concluir que el modo en el que la niña logre su paso por la etapa edípica producirá el tipo de fantasías que mantendrá, en muchos casos, a nivel inconsciente.

Las fantasías existentes en la mujer infértil están relacionadas con la culpa de haber deseado destruir al hijo de la madre y la culpa por haber tenido este sentimiento. Por su parte, otro motivo relacionado con la culpa que observó Langer (1964) es el que la mujer infértil se acusa de su insaciabilidad y egoísmo infantil, y ambos sentimientos provienen de frustraciones tempranas. Asimismo, este autor hace hincapié en que este tipo de pacientes vivieron con una madre frustrante, rígida y exigente lo cual puede provocar odio hacia la madre, pudiendo llevar a las hijas a tener la fantasía de castigo siendo estériles.


Algunas otras fantasías son las que se refieren al embarazo y al parto como sucesos crueles y angustiosos por lo que de manera inconsciente temen convertirse en madres. Cabe destacar que este tipo de pacientes pueden inconscientemente temer al embarazo debido a que su fantasía es que pueden dañar su feminidad o convertirse en un caudal de angustia llevándolas a la muerte, de aquí que se sirvan de todos los medios somáticos para evitarlo. Otras fantasías tendrán que ver con algún evento trágico en la infancia que puede relacionarse con un odio omnipotente.

Sea cual sea la fantasía de la mujer estéril, la vivencia de la maternidad puede ser sentida como un evento traumático del que inconscientemente se quiere alejar, aunque de manera consciente busque por todos los medios tener un hijo.

Enfoque neuropsicoanalítico

Existen nuevos hallazgos desde el neuropsicoanálisis (Solms y Turnbull, 2002; Panksepp, 2011) que explican la pulsión como esa energía que proviene del tallo cerebral y que activa los sistemas de emoción básica, así como diversas regiones en el cerebro. Las emociones básicas se dividen en afectos placenteros o displacenteros. De acuerdo con Panksepp (1998), existe un sistema de emoción básica que resulta primordial, al cual nombró sistema de BÚSQUEDA (SEEKING system). Este sistema intenta encontrar objetos que satisfagan diversas necesidades, a través de sentimientos de curiosidad expresados en el interés por

[4] Diversas mujeres que atendemos en consulta refieren que se les ha pasado su tiempo reproductivo porque priorizaron su desarrollo personal -académico y laboral- antes de decidirse a tener hijos. Y los millennials también expresan su intención de postergar su matrimonio y la formación de una familia, en relación con los tiempos que determinan las costumbres tradicionales.



explorar el ambiente externo. Panksepp (2011) encontró que la sustancia gris periacueductal (PAG) situada en el tallo cerebral, genera todas las emociones; en cuanto al sistema de BÚSQUEDA, éste perderá su activación en cuanto la PAG registra en el encuentro con el objeto satisfactor. El Circuito de la BÚSQUEDA inicia en el área tegmental ventral, alimentándose del corredor lateral del hipotálamo, proyectando hacia el núcleo accumbens, el cíngulo anterior, la amígdala, y las áreas corticales de los lóbulos frontales, el neurotransmisor principal en esta vía vinculada con el sistema mesocórtico-mesolímbico es la dopamina.

El sistema de BÚSQUEDA, en principio, busca satisfacer necesidades primarias (hambre, sed, etc.). Si no se logra la homeóstasis, entonces pudiera distorsionarse la interpretación de algunas señales y el sistema de BÚSQUEDA pudiera seguir trabajando sin encontrar lo que necesita. Tal contexto plantea aspectos psicopatológicos ya que esos patrones distorsionados pueden almacenarse en la memoria y repetirse de manera no exitosa; por el contrario, de ser satisfecha la necesidad en cuestión, se almacena en la memoria como patrones disponibles para obtener la satisfacción de la necesidad.

A diferencia de la teoría freudiana, el neuropsicoanálisis explica que existen siete instintos dados en los sistemas de emoción básica. Tales sistemas son: el de BÚSQUEDA —anteriormente descrito— el sistema de MIEDO que con emociones negativas y de ansiedad activa la amígdala, pudiendo resultar en comportamientos de fuga o congelamiento; el sistema de IRA, con aumento en el flujo sanguíneo y el ritmo cardíaco, activando también la amígdala y el hipotálamo en un intento de adaptación que da la posibilidad de respuestas conductuales de lucha; en el sistema de

PÁNICO se experimenta angustia de separación, la cual se asocia a sentimientos de pérdida o tristeza (se involucra el giro cingulado anterior, se dan conexiones con varios núcleos talámicos, hipotalámicos y el área tegmental ventral, adicional a la liberación de opioides endógenos, oxitocina y prolactina), Aquí se puede observar la búsqueda exacerbada del cuidador primario, quien de no ser encontrado, puede conllevar intensos sentimientos de frustración y dolor.

Existe también el sistema de atracción sexual (LUST system) el cual involucra a la amígdala, al núcleo accumbens y al hipotálamo. Se sugiere la investigación del funcionamiento de este sistema instintivo en las parejas que no consiguen embarazarse. Al respecto, se ha reportado una menor o nula actividad sexual en algunas parejas, en ocasiones debido a su separación o bien por intentar seguir las instrucciones de los médicos respecto a la actividad sexual. En estos últimos casos, la sexualidad puede convertirse en una tarea a realizar más que en una muestra afectiva propiamente como tal.

El sistema de CUIDADO MATERNO influye tanto en el comportamiento de la madre como en el del niño. Los comportamientos de protección hacia la descendencia no podrán desplegarse en los casos en que no se presenta embarazo, pudiendo llevar a la pareja a sentirse incompleta. El sistema de JUEGO rudo se vincula con emociones sociales que se dan cuando, por ejemplo, se juega bruscamente, pudiendo los participantes dar volteretas y persecuciones, lo cual genera alegría. Este sistema favorece las relaciones entre pares, mismas que son parte de la interacción en pareja, la cual puede verse alterada por los sentimientos de dolor y frustración. De tal forma, se aprecia que los hallazgos neurobiológicos ofrecen un estudio detallado de vías neuroanatómicas y neuroquímicas que sustentan la emocionalidad y el afecto, mismo que pudiera integrarse a las investigaciones psicoanalíticas.



Los sistemas de emoción básica y sus conductas instintivas siempre despliegan un intento de buscar la adaptación y la vida. Si las búsquedas no son exitosas repetidamente, pueden generarse fallas en la adaptación. Sin embargo, el objetivo de contar con estos patrones genéticamente precableados en los cerebros mamíferos favorece la supervivencia (Panksepp, 2011).

Las pacientes infértiles se encuentran frustradas al no poder lograr el embarazo. Considerando la existencia de los siete sistemas de emoción básica, puede sugerirse que dicha frustración pudiera resultar en una exacerbada activación del sistema de BÚSQUEDA, la cual puede recurrir a todas las prácticas médicas disponibles, tales como los tratamientos de reproducción asistida. Cuando el embarazo no se da, se experimentan sentimientos depresivos vinculados con rabia, enojo y dolor.

Desde las aportaciones de Panksepp (1988, 2011) con respecto al sistema de IRA se pueden comprender los sentimientos de enojo en las parejas que no consiguen el embarazo. La incapacidad de reproducción puede llevar a las pacientes a sentirse enojadas, presentando estados de ánimo muy displacenteros acompañados por pensamientos negativos lo que a su vez las puede llevar a sentir la necesidad de huir y dejar el tratamiento, lo cual puede favorecer sentimientos de tristeza y depresión.

De acuerdo con Panksepp (1988, 2011), los organismos mamíferos presentan la necesidad instintiva de apego; tal tendencia corresponde también a los seres humanos y contribuye a la conservación de la especie al promover el cuidado de los individuos inmaduros para la perpetuación a través de las siguientes generaciones. El deseo de reproducirse corresponde a tendencias instintivas que al verse frustradas tienden a promover la búsqueda intensa de la consecución de dicha meta.

Sea cual sea la explicación o el marco de referencia desde el que el clínico prefiera abordar el problema de la infertilidad, se pueden observar claramente los aspectos psicológicos y psicodinámicos que pasan las personas en este contexto. La perspectiva neuropsicoanalítica contribuye a ampliar la comprensión del funcionamiento del afecto desde las aportaciones de la neurociencia afectiva. Se aprecia en estos casos un predominio de las emociones negativas y dolorosas para la mujer y para la pareja, mismas que muestran la importancia fundamental de recibir apoyo psicoterapéutico desde el inicio y durante el tratamiento de reproducción asistida.

Psicoterapia

Las parejas que sufren infertilidad viven procesos muy dolorosos durante la búsqueda de su embarazo; existe la cercanía con ideas referentes a la muerte ya sea porque muere la ilusión de ese bebé que no se engendró o bien por la pérdida real del bebé que no terminó de formarse en el útero de la madre. Lo anterior puede representar para las parejas una situación traumática por todos los intentos fallidos. Asimismo, pueden darse regresiones hacia la vivencia de fantasías respecto a la maternidad y/o parentalidad de la misma índole.

En cualquier caso, resulta fundamental el tratamiento de preferencia antes, durante y al final del proceso. Convertirse en padres es una tarea de identidad que se complican en casos de infertilidad. Revisar los aspectos inconscientes, los fantasmas y los traumas previos en relación con ser padres, así como su deseo, resulta fundamental dentro del proceso. De no ser así, las parejas que están en la búsqueda y en constante frustración ante este deseo se encuentran en su generalidad devastadas: pudiera ocurrir

que ese deseo se pierda y se convierta en una obsesión por todo lo que está en juego.

Por ello, es muy importante el entendimiento e interpretación del fenómeno de la infertilidad ya que la simple noticia las puede llevar a un proceso regresivo en el que se revisita el temor a la muerte, así como la imposibilidad de dar vida. De la misma manera, debe considerarse la dificultad para estar enfrentándose a fracasos del tratamiento de reproducción asistida y las opciones para tu atención. Por ejemplo, a través de la psicoterapia se pretende revisar todos estos aspectos, además de buscar la confirmación del amor de los objetos buenos que son, en efecto, como lo señala Kernberg (1996), la fuente de confianza básica.

Se sugiere, por lo tanto, realizar una psicoterapia que busque la fuente de vida desde su pulsión y sus derivados, así como un tratamiento que esté basado en la empatía, la tolerancia y la confianza, y trabajar enfatizando en la integración de la identidad, en la esperanza de alguna resolución y en algún tipo de reparación, creación o posibilidad.

Referencias

- Castañeda, E. (2016). La interrogación psicósomática. Architectum.
- Cerejido, M., y Blank, F. (1997). La muerte y sus ventajas. Fondo de Cultura Económica.
- Cor, A. (2016). La angustia: Un recorrido por la obra freudiana: Su significado y evolución. Universidad de la República (Uruguay). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/7964>
- Freeman, L., y Kupfermann, K. (1992). El poder de la fantasía. Pax.
- Klein, M. (1957). Envidia y gratitud. En Obras completas (Tomo III, pp. 1-15). Paidós. (Publicado en 1988).
- Kernberg, O. (1996). Teoría de las relaciones objetales y el psicoanálisis clínico. Paidós.
- Llavona-Uribelarrea, L. (2008). El impacto psicológico de la infertilidad. Papeles del Psicólogo, 29(2), 158-166. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1582.pdf>
- Langer, M. (1964). Maternidad y sexo. Paidós.
- Moore, B., y Fine, B. (1997). Términos y conceptos psicoanalíticos. APM Biblioteca Nueva.
- Moreno, R. (2008). Infertilidad y psicología de la reproducción. Papeles del Psicólogo, 29(2), 154-157. <http://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/1581.pdf>
- Organización Mundial de la Salud. (s. f.). Infertilidad. https://www.who.int/es/health-topics/infertility#tab-tab_1
- Panksepp, J. (1998). Affective neuroscience. Oxford University Press.
- Panksepp, J. (2011). Cross-species affective neuroscience decoding of the primal affective experiences of humans and related animals. PLoS One, 6, e21236. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0021236>
- Ruiz Fernández, L. (2022). Mujeres en tratamiento de reproducción asistida: Lineamientos teórico técnicos para el quehacer en psicoterapia psicoanalítica (Tesis doctoral). Centro de Estudios de Posgrado de la Asociación Psicoanalítica Mexicana.
- Segal, H. (1996). Introducción a la obra de Melanie Klein. Paidós.
- Solms, M., y Turnbull, O. (2002). The brain and the inner world. Other Press.
- Vives, J. (2013). La muerte y su pulsión: Una perspectiva freudiana. Paidós.

REFLEXIONES



**LA CONSIDERACIÓN
INCONSCIENTE EN LA CIENCIA:
BATESON, MATURANA Y MORIN**

Jorge Gómez Mancera¹

Resumen

El inconsciente, es una consideración terminológica del *habla coloquial* actual; el uso discursivo, "da por sabido" la existencia de un área o dimensión inconsciente. Mientras paradójicamente, la ciencia aún se encuentra interrogando su existencia, o indaga la pertinencia de nombrar como inconsciente algún acontecimiento. Como es conocido, la palabra inconsciente precede al psicoanálisis; pero es solo esta disciplina la que se ha encargado de darle un espacio de intelección teórica. Los diferentes quehaceres y decires científicos, a pesar de poseer la consideración paradigmática que da por sobrentendido la existencia del inconsciente como una de las *tres grandes heridas narcisistas de la humanidad* (Copérnico, Darwin y Freud), no logran, aún, otorgarle el estatuto de fenómeno *teórico* u *empírico*. Todavía la lógica narrativa de *La Ciencia* en mayúsculas, no ha conseguido una lógica de interacción con algún paradigma intelectual (*método*), para la teorización del inconsciente. Con tres autores (Bateson, Maturana y Morin), el presente trabajo, procura pensar, la ruta de consideración de *lo inconsciente*, dentro de las disertaciones *teórico-epistemológicas* para la construcción de un MÉTODO. Hemos elegido tres autores para este análisis, no por ser los más destacados, pero sí los que nos parecen más asequibles para un diálogo entre sí. Dejamos para después aportes como los de: Piaget, Vygotsky, la Teoría Gestalt; e incluso a otros teóricos: Solms y Turnbull, Damasio, o Sacks.

Palabras Clave: Inconsciente; Ciencia; Morin; Maturana; Bateson.

Abstract

The unconscious is a terminological consideration of current *colloquial speech*; discursive use "takes for granted" the existence of an unconscious area or dimension. Paradoxically, science is still questioning its existence, or investigating the relevance of naming some event as unconscious. As is well known, the word unconscious precedes psychoanalysis; but it is only this discipline that has been in charge of giving it a space of theoretical intellection. Despite the paradigmatic consideration that takes for granted the existence of the unconscious as one of the *three great narcissistic wounds* of humanity (Copernicus, Darwin and Freud), the different scientific works and sayings have not yet been able to grant it the status of a theoretical or empirical phenomenon. The narrative logic of *the Science* in capital letters has not yet achieved a logic of interaction with some intellectual paradigm (*method*) for the theorization of the unconscious. With three authors (Bateson, Maturana and Morin), the present work, tries to think, the route of consideration of the unconscious, within the *theoretical-epistemological* dissertations for the construction of a METHOD. We have chosen three authors for this analysis, not because they are the most outstanding, but because they seem to us to be the most accessible for a dialogue among them. We leave for later contributions such as those of: Piaget, Vygotsky, Gestalt Theory; and even other theorists: Solms and Turnbull, Damasio, or Sacks.

Keywords: Unconscious; Science; Morin; Maturana; Bateson.

Cómo citar:

[1] Gómez Mancera, Jorge. (2024, julio). La consideración inconsciente en la ciencia: bateson, maturana y morin. *VérticeK*, 3(2), 33-50.

Introducción

“[al infante]... desde tierna edad se le inculca que la manera de definir algo es hacerlo mediante lo que supuestamente es en sí mismo, no mediante su relación con otras cosas”
Bateson (2015:28)

“Debemos admitir que en nuestro trabajo analítico partimos de una situación completamente enigmática”
Faimberg (2006:139)

“Ya nada es simple, ni el aire que respiras ni el tiempo que pasa ni el suelo que pisas ni el nombre que llevas.”
Preciado (2022:37)

“El pensamiento y el conocimiento simbólico no tienen como realidad al yo individual sino al sujeto colectivo de la especie y la cultura, el nosotros, que es como llega a ser subjetivo, singular y colectivo”.
Jaidar (2001:57)

El inconsciente parece la trama fundamental del quehacer psicoanalítico; y ello no es solamente una ligera apreciación, sino una de las tramas que ha constituido la hebra fundamental de esta disciplina. Muchas ocasiones se le ha denominado *la ciencia de lo inconsciente*; pero es justo en afirmaciones como esta, donde comienzan las primeras inquietudes.

La inquietud número uno, es, si desde *el quehacer* psicoanalítico se puede hablar de ciencia. En segunda instancia, vendría la inmediata e inherente inquietud aparejada: si *la teoría* del psicoanálisis propone una convivencia con *lo* (amorfo) *inconsciente*, ¿cómo se puede hacer convivir la dinámica de ese inconsciente con la ciencia?; resulta una verdadera interrogante dentro del *razonar científico*.

Recordemos. A principios del siglo XX, irrumpió el concepto psicoanalítico de *lo inconsciente* dentro de la ciencia, interpelando así, el modo mismo del razonamiento científico occidental; pues los debates científicos no lo contemplaban dentro de sus disertaciones. La vía de entrada científica, fue a través de la medicina (sugerimos para ello, revisar parte del *tratado* de Mijolla, 2003: 725-733; así como la importante revisión de André Green, 2011: 354-393). La constitución misma del inconsciente, propuesta por el psicoanálisis, partía justo de un razonar distinto.

Y no es que precisamente se urdiera como una metodología que intentase repensar el razonar occidental o que interpelase la naciente idea de epistemología; podemos más bien decir que si eso sucedió, fue dentro de su discernir mismo, no porque existiera una franca intencionalidad de interpelación. El inconsciente hizo su aparición en algunas personas, en este caso en algunos médicos, que, al tener una escucha alta, pudieron percibir algo en torno a esa *lógica-otra* que no estaba pensada, y que hacía irrupción de modo contingente en el decir, en el pensar y en el actuar de los humanos (la larga correspondencia epistolar de Freud y sus diferentes coetáneos, nos permite conocer esta historia, y es él mismo quien nos regala aquella frase en 1917 sobre lo que significa *el inconsciente*: se trata de *la tercera herida narcisista de la humanidad*, 2000:125-135).

El inconsciente apareció en el quiebre, en las trazas de lo dicho; en lo vivido, pero no explicado; en lo narrado, pero no pensado; en la reyerta de la razón con el decir equívoco, de cara a la sintaxis lógica del discernir científico. Por ello, podemos decir que el descubrimiento del inconsciente, como todo descubrimiento; tuvo un carácter fundamentalmente disruptivo.

La técnica del encuentro con el inconsciente, por ello hoy es una duda: al inconsciente se lo puede ver de múltiples maneras, pero quizá en la actualidad se abre la ruta para pensar diferentes formas de lectura de lo que comprendemos precisamente como *inconsciente* (Zupančič, 2013). Su forma de aparición, depende no tanto —diríamos nosotros— de su dispositivo, sino del acontecer en sí mismo, ya que es contingente, inesperado, y caótico.

Pensamos, que, de tratarse de una diáfana manifestación, que pudiese ser contemplada con *la lógica causa-efecto* (hipótesis) de la ciencia occidental; se extraviaría en ello, precisamente su trama misma de *lo inconsciente* (recordemos que su forma de aparición es *enigmática* —contingente, inesperada y caótica—, como recuerda Faimberg).

El inconsciente, posee su propia lógica, que resulta bastante brumosa como para ser descrita en un renglón. El descubrimiento de Breuer y Freud, representa *una disrupción* en la lógica subjetiva de esos médicos (también hay otros nombres, Fliess, Abraham, Ferenczi, etc.) que, siendo hijos del siglo XIX, eran aun herederos del pensamiento de la *Ilustración* y convivían con el naciente *positivismo metodológico*.

Quizá la alta escucha de Freud, y la vincularidad de Breuer con él (atención a esa *constitución vincular*), dieron una oportunidad para la aparición de un acontecimiento, que para entonces no estaba aún discernido desde la lógica occidental, se trataba de: *una dinámica inconsciente* en el vínculo humano (intentamos enunciar en nuestras reflexiones, por qué consideramos que se trata de una circunstancia solo vincular).

El inconsciente no es solo hijo de la represión, como se ha dicho hasta el cansancio (el mismo Freud pudo articular el inconsciente no propiamente desde una trama *represiva-prohibitiva*). El inconsciente es un acontecimiento que precisamente escapa al orden, al *deber ser* racional, y a la lógica deductiva e inductiva creadas por Occidente.

Arrojo del psicoanálisis... Un aporte para la ciencia

Como afirma Jorge Alemán: *El inconsciente es una estructura con sus propias leyes específicas, las cuales se manifiestan bajo el modo de síntomas y fantasmas* (2023:17). Por ello, las leyes de lo científico, quedan en una suerte de paréntesis (si seguimos la lógica de la *epojé*, que mencionaremos más adelante).

Entendemos así que, debido a ello, ha sido difícil un discernimiento del inconsciente, desde la llamada *racionalidad científica*. No sobran las críticas al psicoanálisis que le emparentan con “lo no comprobado científicamente”; incluso, ese punto, ha sido considerado por otras disciplinas y psicologías, como el gran *pero* del psicoanálisis. Uno de los reproches fundamentales realizados a la disciplina, versa sobre la no consideración de la “tradicional” dinámica *hipotético-deductiva* (la gran heredera de Descartes-Kant-Hegel), que ha venido estructurando a la ciencia desde el siglo XVII.

Pero si precisamente se puede pensar desde el psicoanálisis, es porque incluyó un giro (*un giro copernicano*), o lo que podemos denominar, una radical interrogación al modo de pensamiento del siglo XX.

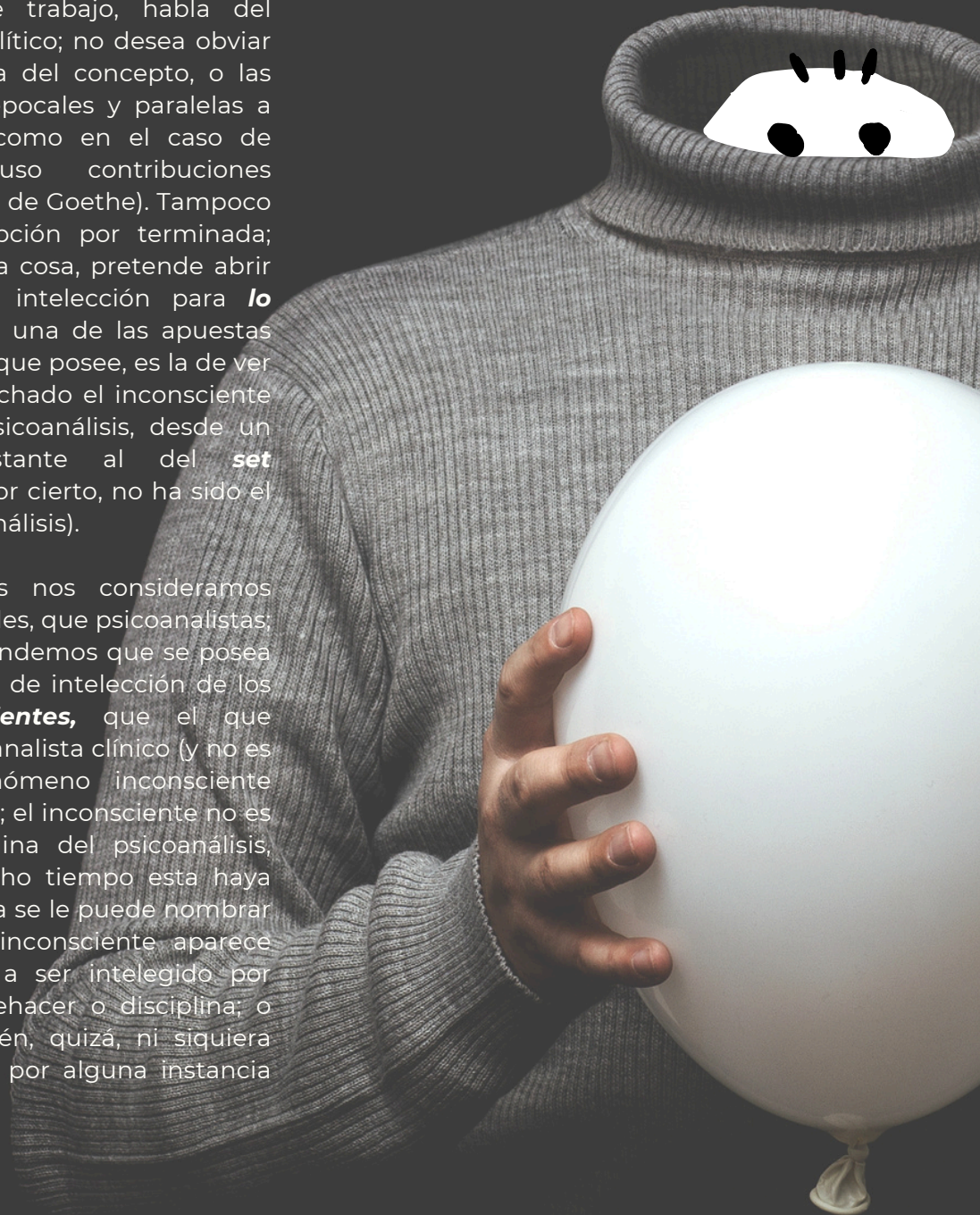


No en vano el deseo de Freud por publicar, lo que creería sería su obra cumbre **La interpretación de los sueños**, en el año 1900; pero como sabemos no lo fue en su momento; precisamente porque dentro del marco de intelección epocal no existía un campo de decodificación epistemológico que comprendiese su propuesta. Quizá no se trata de la obra cumbre, ni del psicoanálisis, ni de Freud. Sin embargo, la consideración de la existencia de lo inconsciente en la dinámica del comportamiento singular y social (hoy entendido como **intra** e **intersubjetivo**) resultaba y resulta un hito, que ya no abandonará al pensamiento, la filosofía, la cultura, y el quehacer científico de aquí en adelante [merece comentar, que lo **intra** e **intersubjetivo**; posee toda una tradición filosófica que propone diferentes modos de comprender **lo intersubjetivo**, desde el nodo indefectible que lo complementa: lo intrasubjetivo. Existe ya todo un recorrido reflexivo filosófico en torno a ello, que va desde Descartes, Rousseau, Fichte, Schelling, Hegel, o Kant; e incluso en las disertaciones del siglo XX: Husserl, Heidegger, Lyotard, Levinas, y desde luego Derrida, que adquieren un matiz singular y connotado en Michel Foucault. Por su parte, desde las aproximaciones psicoanalíticas, aparecen un sin número de problematizaciones que nos permiten reconocer estas acepciones, empezando por los franceses Didier Anzieu, y sobre todo Jaques Lacan; así como desde **las escuelas grupo-institucionalistas**, en voces como las de: René Käs,

Georges Lapassade, René Lourau, así como también en las reflexiones latinoamericanas como las Néstor Braunstein, Luis Hornstein, Gregorio Kaminsky, o en últimos tiempos, la **reflexión vincular** de Isidoro Berenstein. Muchas de ellas, hacen entrar en el diálogo incluso también aquel otro concepto: **lo transubjetivo**].

Si bien, el presente trabajo, habla del inconsciente psicoanalítico; no desea obviar la construcción previa del concepto, o las conceptualizaciones epocales y paralelas a la que hizo Freud (como en el caso de Nietzsche; o incluso contribuciones preliminares, como las de Goethe). Tampoco pretende dar la acepción por terminada; pero sí, antes que otra cosa, pretende abrir diversos campos de intelección para **lo inconsciente**. Incluso, una de las apuestas subtendidas mayores que posee, es la de ver cómo puede ser escuchado el inconsciente descubierto por el psicoanálisis, desde un plano también distante al del **set psicoanalítico** (que por cierto, no ha sido el único lugar del psicoanálisis).

Algunos de nosotros nos consideramos antes psicólogos sociales, que psicoanalistas; pero no por ello pretendemos que se posea una menor capacidad de intelección de los **fenómenos inconscientes**, que el que puede hacer un psicoanalista clínico (y no es redundancia). El fenómeno inconsciente excede al psicoanálisis; el inconsciente no es creado por la disciplina del psicoanálisis, aunque durante mucho tiempo esta haya sido **la creencia** (hasta se le puede nombrar así; es un mito). El inconsciente aparece como un fenómeno a ser intelegido por cualquier cultura, quehacer o disciplina; o incluso, puede también, quizá, ni siquiera ser visto o intelegido por alguna instancia social o singular.



La traza deductiva, invitaría a conceptualizar *el fenómeno del inconsciente*, fundamentalmente desde las epistemologías occidentales que pudieron haber comenzado con Aristóteles o con Parménides incluso, para dar entonces, una lectura desde “la ciencia”, o desde el ámbito de “lo comprobado”, o sencillamente, desde eso que muchas veces se considera como el único garante que poseen *las ciencias duras* (las reflexiones imprescindibles como las del *post-humanismo crítico*, o el *transhumanismo crítico*, hoy ponen esto en entredicho, y resultan de gran ayuda para nuestras reflexiones; pues interrogan de un modo indispensable a la investigación en general, así como a aquello que hoy imaginamos como *la comprobación en la ciencia*. Sugerimos diferentes textos para estas reflexiones: Diéguez, 2019; Avanesian, 2021; Toni Navarro, 2022; Sanchiz, 2020; Foucault, 2016; Esposito, 2005 y 2006). Actualmente no podemos olvidar que *las ciencias* ya no pueden ser pensadas exclusivamente desde premisas disciplinares manifiestamente cerradas.

Las que Occidente ha entendido como diferentes disciplinas, hoy podrían asistir a una *convergencia vincular* (me gusta decir), que apetece ser pensada con la idea de *bucle* en la teorización de Edgar Morin, o con la idea de *rizoma* en Deleuze y Guattari, o con la idea biológica de *holobionte* (como término ecológico de convergencia entre disciplinas); y comento que por ahora aparco nociones como la *banda de Moebius* considerada por multiplicidad de teóricos; en particular, aparco el fundante aporte de Jaques Lacan.

Con Morin podríamos hablar de *disciplinas embucladas*, ojo, no hablamos de que estén indiferenciadas; más bien, serían no pensadas como *parcelas de saber* (como

tanto insistieron Foucault, Deleuze y Guattari), ni como una instancia que posea el parámetro más importante del saber, o mucho menos, de aquella ciencia que posea *La Verdad* (en mayúsculas).

El psicoanálisis tiene el mérito del *atreimiento*, y el mérito de considerar al *otro* y al *vínculo*, dentro del campo mismo de su *objeto de estudio* (utilizo el argot habitual de la *metodología científica*), y de su hacer el estudio mismo.

La dinámica analítica tendió al *arroyo* en su descubrimiento, en medio de la vincularidad de muchos sujetos, que por medio de la boca de Freud (y sin menoscabo de la creatividad subjetiva del pensador) adquirió una posible forma; hasta alcanzar las tramas de *la institucionalidad*, pero con un diálogo bastante problemático con *la ciencia* (desde principios del siglo XX hasta nuestros días).

Lógica inductiva, metodología, método, y ciencias sociales

Pensemos. Edgar Morin ha hablado de dos trechos paradigmáticos de la Ciencia. Y como necesitó nombrarlos, pasó a sustantivarlos.

Es así que surgen sus propuestas del *PARADIGMA DE LA SIMPLICIDAD*, y el que será su gran aporte filosófico: *EL PARADIGMA DE LA COMPLEJIDAD*. *El primero*, hace referencia a los paradigmas que han tendido a erradicar la problematicidad de convivir con las dificultades del cruce entre *ideas, pensamientos y eventos*; mientras *el segundo* —en injusto resumen—, es aquel que asume que precisamente, no puede haber conocimiento, sin el cruce de: ideas, pensamientos y eventos (sugiero revisar los seis tomos de su obra *El Método*: 1999, 2014, 2016, 2001, 2006; así como sus textos *Ciencia con conciencia*, 1984; e *Introducción al pensamiento complejo*, 2003).



El paradigma de la complejidad asume *la no parcelación del saber*. Desde luego que existe un gran correlato entre las diferentes formas de asumir el conocimiento, e incluso, la forma en que se constituye el mismo. Han existido muchas interrogantes previas a Morin en la filosofía, que permiten llegar a esas premisas, algunas pueden quizá rastrearse en Bergson, Hartmann, Whitehead, o Lakatos; pero es, sin duda, el impulso morineano, el que pudo plantear eso que se entiende como *paradigma de la complejidad*. Muchos y muchas autoras, hablaron de la convivencia del conocimiento, con el orden, el desorden y el caos; sin embargo, fueron pocas las que quisieron trabajar a nivel del método, con los trances del desorden y el caos (lo que sí hace Edgar Morin). Eso de alguna forma, era abandonar al plano filosófico mismo de occidente, que había nacido precisamente en interrogaciones sobre el caos (o como el comienzo de muchas religiones: “en el principio era”).

El camino de la ciencia, no ha sido un camino sencillo, ni ha construido lo que ha llegado a entender como *lo objetivo* de una vez por todas. La objetividad, también es un problema hoy en día; la mirada solo objetiva, me parece que puede ser una de los grandes hiatos de la ciencia, y uno de los grandes problemas de la humanidad. Con ello podemos ir notando, la interpelación que significó en su momento la aparición, de la noción de inconsciente dentro de la reflexión científica.

Edmund Husserl intentó con *la conciencia racional pura*, sustraerse de la propuesta positivista de la construcción científica, que, de modo bastante contemporáneo a él, se erguía como la garante de objetividad, desde la propuesta de August Comte. Aun así, no pudo dejar de transitar por una suerte de mirada “neutral”, que proponía

poner entre paréntesis la mirada del científico (*epojé*), y que finalmente, terminó por no ser tan distante en el nivel empírico, de aquellas reflexiones gestadas desde el positivismo; debido a que la práctica de las ciencias sociales, continuó con premisas de objetividad que han sido interrogadas por un sinnúmero de científicos sociales; tal y como sucedió en las importantes jornadas que gestaban el distinguido *Handbook of Qualitative Research* (2001), comandado por Denzin y Lincoln (aclaro, con mi comentario, tampoco deseo ser reduccionista con el ancho e importante aporte de Husserl).

Considero, que, aunque desde la metodología cualitativa de las ciencias sociales, se ha considerado el *plano inductivo* de Husserl como un punto de inflexión que permitió recuperar *la relacionalidad humana* que ya no otorgaban *las ciencias duras*. Nosotros, preferiríamos ser más cautelosos antes de seguir reflexionando desde esa premisa. Pues, no podemos olvidar que las reflexiones de Husserl también transitaban mucho por *la aritmética*, es decir un tipo de *lógica-matemática* que se mantenía en el plano de anchas abstracciones, que podía extraviar la riqueza de la subjetividad; pero este particular, no ha sido mirado de modo cauteloso por nuestras ciencias humanas.

Hoy podemos preguntarnos, si acaso, con esta consideración teórica, pudo también tornarse un asidero cercano al que proponía el positivismo, y que dio nacimiento *a la sociología*, con premisas de objetividad, y que adquirieron en científicos como Durkheim, su estándar de funcionamiento; y que, en la disciplina de la psicología, pasaron a gestar propuestas semejantes a las netamente *conductuales*, al estilo de Watson o Pávlov.

La lógica inductiva, se ha pensado como una contrapartida de *la lógica de la deducción*, que pudo remitir a campos de objetividad; pero si lo miramos con justeza, son los universales generados por premisas inductivas las que pueden estar llevando a generalidades tan hostiles, como las tendencias a considerar algo como *universal* (y que, en el plano fáctico, hoy han terminado en prácticas de *globalización*).

Aunque he de aclarar, las metodologías cualitativas utilizadas por las ciencias humanas, por momentos, hicieron uso de lo que entendieron como *la lógica inductiva* a través del *concepto de epojé*. Por ejemplo, textos que fueron clásicos, como el de *Taylor y Bogdan* y otros, sí facilitaron una apertura para pensar y repensar el vínculo entre *sujeto y objeto de estudio* (hoy casi lenguaje arcaico); ellos en alguna medida, abrieron, lo que más tarde se comprendió como *relación entre subjetividades* (la antropología lo venía haciendo mucho antes, sin alcanzar a nombrarlo propiamente de ese modo). Pero también podemos decir; al tiempo, cruzaron el entendimiento entre *la lógica inductiva* y la *neutralidad*, al grado de confundirlas como una sola propuesta, y llevarlas así al campo empírico, en una curiosa con-fusión (Husserl mismo, posee en su escritura esta misma paradoja, a lo largo de diferentes textos, y en particular en *Ideas I*, así como en *Ideas II*; y desde mi atrevida opinión, creo que no tuvo a bien, problematizarla; de hecho, aquella paradoja, pudo remitirle a lo que considero, pudo ser la *tercera gran problematización* de su obra, esa que fungiera —tal vez—, como sus “Ideas III”).

Cuando hablo de Taylor y Bogdan (1998) estoy haciendo referencia a una sistematización de *la Metodología Cualitativa*, realizada a finales de los años

setentas y terminada de sistematizar a principios de los años ochenta del siglo pasado. Para entonces, resulta relevante destacar: ya se había escrito el *Tomo I* de *El método*, la obra cumbre de Edgar Morin (sugerimos revisar nuestra bibliografía), y se escribían los dos siguientes tomos. Mientras ese pensador francés, impartía en diferentes lugares, maravillosas conferencias recuperadas como un solo texto, que él mismo denominó *Ciencia con conciencia* (el nombre no solo otorga una idea de adjetivo, sino de lo que más tarde pudo ser algún sustantivo para el trabajo en torno al abordaje de lo *consciente-inconsciente* para la ciencia); y que yo considero, puede ser una gran introducción, a sus cuatro primeros tomos de su *método* [los tomos *V* y *VI*, poseen un alcance que ya puede exceder a aquellas conferencias]. Por otra parte, hemos de destacar, para ese instante, el psicoanálisis ya llevaba ochenta años de existencia; sin contar los importantes preliminares años de pre-construcción de su hacer y su pensamiento.

Mientras en esos años ochenta del siglo pasado, se gestaba *un pensamiento de la complejidad*, también se erguían grandes interrogantes al *saber* (con Michel Foucault a la cabeza, como reitero tantas veces); y por otro lado, el psicoanálisis había cuestionado incesantemente *su propio hacer, su técnica, y las vías de reconocimiento de lo inconsciente*. Para ese momento aún no llegaría lo que podría considerarse, la atención de Morin a *la problemática inconsciente*. Esta llegaría hasta la siguiente década en la obra del pensador francés (Gómez, 2023a; 2023b).

Maturana y Morin... algunos ecos lacanianos

Para ese mismo momento, Humberto Maturana, biólogo chileno junto con su alumno Francisco Varela, ya habían realizado algunas preguntas en torno a la relación entre *objetividad* y *ciencia* (el autor ha sido recuperado también por la teorización de *la Terapia Familiar*; ver: Boscolo, Cecchin y Penn, 2003; Boscolo y Bertrando, 2008). Maturana propone a su vez, dos vías paradigmáticas, que me parece, se complementan con aquellas dos problematizadas por Edgar Morin [él mismo, lo cita en diferentes ocasiones].

En Maturana se llamarán *LA OBJETIVIDAD SIN PARÉNTESIS*, y *LA OBJETIVIDAD EN PARÉNTESIS*.

Podríamos pensar entonces, que la propuesta de *epojé* husserliana (el poner “entre paréntesis”), *el paradigma de la simplicidad* morineano, y la *objetividad sin paréntesis* maturaniana, podrían tener alguna propuesta semejante; o cuando menos, invitan a ser problematizadas en una veta coincidente de reflexión, que facilite la intelección de pensamiento, gestada de modo concurrente en distintas latitudes.

La *objetividad sin paréntesis* y *el paradigma de la simplicidad*, por un lado, explican cómo consideran que se armó *la lógica simplificante* dada a través de una *única explicación* de una exclusiva *inferencia resultante*. Lo *simplificante* es destacado sobre todo por Morin, y la *explicación única*, es reconocida y después, denunciada por ambos autores.

Recuperemos la voz de los dos pensadores, y usamos un subrayado que nos pertenece, para uso didáctico de nuestra exposición:

Nos dice Maturana, en “El camino explicativo de la **objetividad sin paréntesis**, el observador ve la realidad como algo **que es**, no como una **proposición explicativa**” (2015:40); como vemos, nos invita a cuestionar **lo mirado**, y a no considerarlo **YA** como **un existente**, por **el mero acto perceptual** (aquí cabe la diferencia que hace Kant entre *el nómeno* y *el fenómeno*, en *Crítica de la razón pura*, 2010).



Mientras Morin, después de un arduo análisis de los paradigmas de la Física, nos remite al *campo de mirada* que hemos construido desde la era ilustrada: "Ya no hay un eje no equivoco del tiempo, sino un **doblo proceso antagonista** surgido del mismo y único proceso. El universo es pues, a la vez, policéntrico, excéntrico, diseminado, disperso" (1999:104) ... "de ahí la necesidad del **principio de complejidad**, que **en lugar de excluir el evento lo incluye** (...) y nos empuja a mirar los **eventos** de nuestra escala **terrestre, viviente y humana**, a los que una **ciencia antievenencial** nos había hecho ciegos" (1999:105).

Merece la pena, pensar con detenimiento ambas disertaciones. Incluso las primeras reflexiones de Maturana, me invitan a ligar sus ideas con algunos conceptos de Lacan, como en el caso de *lo ominoso*, y su correlación con *lo cómico*, *la comedia* y *el chiste*, pensados primero por Freud, luego por Lacan, y hoy, de modo muy interesante por Zupančič. *Lo ominoso*, sería aquello que acerca *lo real* a un sujeto, que se ve interpelado por un campo de imposible decodificación.

Podemos decir, el sujeto se ve interpelado por un campo desnudo de mirada pre-explicativa [*prefilosófica* le llamaría Husserl, a él le permitía diferenciar *la doxa* (opinión), de *la episteme* (conocimiento)]; pues la subjetividad, se gesta en la pre-explicación, en el pre-imaginario, y en el pre-simbolismo; ya que cuando mira, ha tenido previamente un campo explicativo forjado por su mirada.

Lo que no contiene ni un "pre", es lo que se acerca a lo ominoso, lo que se aproxima a eso que Lacan denomina *lo real*; que se transformaría entonces, en una amenaza para el sujeto, que no puede más que responder con aturdimiento y quizá horror ante lo *indecodificable*, o ante *eso que será francamente desconocido*. **La mirada mira**, con un **preexistente vistazo**; ese que como *de pasada* mínimamente "da crédito" de lo que mira; de lo contrario *no alcanzaría a ver* absolutamente *nada nuevo*.

El orden de *lo novedoso*, siempre, por ello, irrumpe con violencia (como el *pictograma* de Aulagnier, 2014). Usemos la metáfora del espejo lacaniano, que puede ser ilustrada desde la voz de Mladen Dolar: "Lacan usa la mirada como la mejor presentación del objeto perdido. **En el**

espejo, uno puede ver sus propios ojos, pero no la mirada”... (Dolar, 1991:13 [recordamos, los subrayados nos pertenecen]), hablamos de la búsqueda del infante (apenas escapando del *infans*) de la mirada de un otro, y que finalmente, sólo se encontrará en la imagen que mira en el espejo, con unos ojos que aún no pueden ser los suyos (no los conoce, no tiene campo de decodificación delante de aquello, los ve, pero sin reconocer una *mirada de otredad*); aparece entonces aquel *aturdimiento constitutivo*, que invitará a encontrar la mirada del otro en la propia, así como la mirada propia en la del otro. Esto sería el campo fundamental de la dinámica especular lacaniana.

Si rescatamos todo este *PRE*, nos encontraremos con lo que acabamos de recuperar de Maturana, en torno a la *PROPOSICIÓN EXPLICATIVA* gestada por la *objetividad sin paréntesis*, que presupone un solo campo de mira en lo mirado; pero debemos considerar, que ya el campo de LO MIRADO, implica desde la subjetividad misma, un trazo de construcción hacia el objeto mirado, que poseerá una gran cantidad de *PRE-explicaciones* de mundo (una cosmovisión entera con todas sus aristas), que permite poder mirar el campo mínimo de “un algo”; es decir, debe existir un campo de preintelección incipiente (cuando menos), para leer eso “que hay ahí”. Ello involucrará aquellos aturdimientos fundantes de la construcción del conocimiento (Wolfgang Bion lo llamará *intuición*; y desde luego, esto es coincidente con Husserl. Para este último, sugiero leer a Escudero, 2017:12).

Suely Rolnik nos ayuda a pensarlo: “... cuando vemos, escuchamos, olemos o tocamos algo, nuestra percepción y nuestros sentimientos ya están asociados a los códigos y a las representaciones que disponemos y proyectamos sobre ese algo

[*el PRE*], que es lo que nos permite adjudicarle un sentido” (Rolnik, 2021:46). Se trata de un *ángulo* “de elección” incluso *inconsciente* (pensemos en Heisenberg o Benjamin, desde particulares *condiciones ópticas*).

Podemos decir, algunas de estas premisas primero fueron filosóficas con Descartes y con Kant (difícil entablar un diálogo con éste último, debido a que finalmente resulta notorio que su *epistemología trascendental*, es también *antropocéntrica*; en ello concordamos con Sanchiz, 2020:14); para después adquirir un matiz teórico desde *los supuestos cognoscitivistas*, quienes ya contemplaban los *PRE-liminales* del constructo, tanto de aquello que entendemos como *realidad*, y que finalmente también se terminará por denominar *conocimiento*; tanto en Piaget como en Vygotsky, y también hoy en las neurociencias contemporáneas.

Hago esta recuperación fundamental del *PRE*, porque considero que es la que dará una pauta para comprender la propuesta de Humberto Maturana, sobre *la percepción-construcción del conocimiento*.

La falta de consideración de *nuestros* preliminares, nos colocaría en la posición clásica de la tradición científica ilustrada: la de una *objetividad sin paréntesis*. En cambio, el ancho y verdadero reconocimiento de estos preliminares, nos puede, además de conducir directamente a lo que Maturana llama *objetividad entre paréntesis*; nos permitiría a su vez, reconocer de modo ancho, cómo se construye el conocimiento, sin la pre-existencia de un *ser dado de antemano* (como al que apostó Kant con su orden *trascendental/humano*, que sólo debía *ser tomado* para gestar nuestro *conocimiento* y *pensamiento*; Sanchiz, 2020:14).

El comprender que no existe *un ser dado*, y que todo es un *co-constructo*, nos permite precisamente colocarnos políticamente, delante de lo conocido, con mucho mayor humildad, y sin las cortapisas de los sistemas que *nos incitan a hablar* de un *modo pre-determinado* (como dicen Foucault, Guattari, Rolnik y Preciado).

Maturana, por otro lado, propone “un emocionar” como parte del encuentro con la vida, y sobre todo, con *la construcción del conocimiento*, que prefiere seguir denominando como *objetivo*, pero con el matiz señalado, ya sea: *sin paréntesis* o *entre paréntesis*. Justo este último *objetivo (entre paréntesis)*; será el que permita reconocer que existe todo un campo del *emocionar-se* con el conocimiento, que *lleva* precisamente *a gestarlo*, y a considerar la subjetividad de *quien investiga* como *elemento PRE-fundante* de *ese mismo conocimiento*.

Aquí encontramos la clara diferencia entre la *epojé* de Husserl y *la objetividad entre paréntesis* de Maturana. Lo que Husserl proponía, era precisamente *poner entre paréntesis (reducción fenomenológica) aquel “emocionar”*, y por ende, también, poner entre paréntesis *la subjetividad de quien investiga*; mientras **¡atención!**, Maturana justo propone lo contrario, *poner entre paréntesis la objetividad* al ser precisamente enunciada. Es decir, propone la identificación de *un conocimiento co-creado*, donde participa de *modo activo* el *individuo que investiga*; desde con su cuerpo, con su psique, y con su emoción general de contacto-encuentro con la vida (este elemento luego puede reconocerse también de un modo más intrincado, en Heisenberg, Lacan, Lourau, Benjamin o Luhmann; y que podemos encontrar ahora también en Rolnik).

on la fundante sacudida que constituye la subjetividad, que vimos en Lacan; queremos hablar de ese “emocionar” en infinitivo de Maturana. Se trata de *un verbo de premisa activa*, que también podría pensarse en gerundio (como menciono en mi actual *tesis doctoral en psicoanálisis* [UIC], de donde surgen todas las disertaciones de este texto; que también tuve la oportunidad de compartir recientemente en algunos foros; Gómez 2023b y Gómez 2023d). *El emocionar* puede suceder en diferentes seres (incluso Maturana no lo excluye de otras especies —sobra decir— *no humanas*) y de diferentes modos; y constituye según el autor, uno de los elementos fundamentales del construir conocimiento.

Maturana y Bateson e-mocionados... ¿autoetnografía?...

Leer a muchos *psicoanalistas e-mocionados*, a Maturana, o a Oliver Sacks, permite comprender algo de cómo se gesta este conocimiento. Algunos de estos autores parecen transitar por la literatura, y tal vez lo que han estado haciendo es *una autoetnografía*; sobre todo en *el caso del psicoanálisis*. A mí en lo personal, me gusta pensar precisamente al psicoanálisis, como el desarrollo de una particular y emblemática *autoetnografía*. Breuer y Freud, Fliess y Freud, Ferenczi y Freud, Klein y Winnicott, Sigmund y Anna, Bion y Meltzer, y todos aquellos que traen a sus interlocutores autoetnográficos: Margaret Miller, Jaques Lacan, Otto Kernberg, Néstor Braunstein, René Lourau, Joan Coderch, Stephen Mitchell, Anne Dufourmantelle, Donna Orange, etc.; nos han heredado una dinámica autoetnográfica, que no puede, más que ser intersubjetiva, es decir, no puede más que ser *inter-vincular*.

El emocionar de Maturana, no habla de una ramplona visión del estado afectivo, sería minimizarle, y tomarle por una ruta de riqueza pobre. Maturana habla de que a partir de la Modernidad se desdeñan *las emociones* en la investigación, o en “los científicos modernos” (Maturana, 2015:57); Morin y Bateson, nos dirán que este desdén, se organiza a partir de la Ilustración (al igual que Braunstein, 2006). Nos alertan, o nos ponen sobre aviso de cómo el uso nuestras metodologías, pero sobre todo la constitución del Método implícito, son los verdaderos portadores de este desdén (el gran énfasis en ello, se puede ver en toda la obra de Edgar Morin).

El desdén por las emociones, aparece en las acepciones multicitadas de *la objetividad sin paréntesis, el paradigma de la simplicidad* (el que perduró en la física, hasta la era cuántica; pero que no ha dejado de ser una sombra fundante de su epistemología), y que Gregory Bateson calificará, como *Una logocéntrica forma de tratar al Espíritu*.

El aporte de Bateson, también resulta un hito en el modo de pensar: lo científico, el observador, la ciencia, los objetos de estudio, y las emociones inherentes a la construcción de cualquier logos o tarea científica. Además de resultar —como Morin— un verdadero erudito, podemos decir que tuvo una actividad fundante en disciplinas como la biología, la antropología, la sociología, la psicología, y lo que hoy entenderíamos como neurociencias. Por ello su *análisis del Espíritu*, puede tener una consideración múltiple, que permite una consideración abarcativa, y más ecológica; es decir, que considere más la dinámica de la investigación como *sistema* (un aporte también imprescindible en Niklas Luhmann). Me parece que diferentes autores trabajan con esta mirada y *sensibili-*

dad ecológica; ese es el primer punto por el que elegimos a Maturana, a Morin y a Bateson, pero existen algunos otros imprescindibles como Guattari; y que en fechas recientes, han adquirido voz en toda una serie de movimientos socio-ecológicos y sistémicos, que adquieren forma en teorías como las de Donna Haraway, Judith Butler, Suely Rolnik, Rosi Braidotti, Luce Irigaray, Nancy Fraser, Paul Preciado, Rita Segato, Achille Mbembe, Catherine Malabou; y en voces aún menos oídas al momento, como, Armen Avanessian, Patrick Llored, Ramiro Sanchiz, Patricia Reed, Diann Bauer, Lucca Fraser, etc.

Bateson, fue acusado por su época, de excesivamente ensayístico; hoy su forma de escritura resulta atractiva, aunque nos interroga su forma metódica de acercarse a la construcción científica. Quizá debido a la característica de su decir, fue difícil que fuera tomado en mayor consideración por distintas áreas psi. Su forma de escritura y el encuentro con Margaret Mead, lo llevaron a multiplicidad de formas de mirada. La que puede ser rescatada para nuestro tema, es su relación explícita con *la cibernética de segundo orden*, que lo lleva a rescatar al *sistema observado* como *sistema observante* (recupera a Von Foerster). Esto como vimos, en alguna medida, había sido tomado en primera instancia por el psicoanálisis, que me gustaría decir, que **se trataría del primer quehacer social en tomar verdaderamente en consideración dentro de su método: la dinámica co-constructiva** de un *hacer* y de su *conocer*.

El psicoanálisis fue un precursor del hacer disciplina entre “objeto” y “sujeto” de estudio (utilizando las añejas acepciones); incluso este quehacer coincidió con el quehacer antropológico que también

buscaba forma “científica” a su trabajo. Al tiempo, la naciente *sociología*, no podía más que encontrar una ruta que impidiese el asomo de la subjetividad del investigador dentro de sus reportes y su quehacer científico. Comte abrió la puerta para que incluso se tornase aún más positivista su disciplina, hasta llegar a *Las reglas del método sociológico* de Durkheim (quien consideraba a *los hechos sociales* como *cosas*).

Los reclamos y reflexiones vinieron de la filosofía, y solo adquirieron algo de voz a partir de las reflexiones de Husserl, directamente ligadas al sociólogo Alfred Schütz [y su pase inmediato a Luckmann y Berger], quien con buena voluntad, inscribió una práctica y una teoría, que permitiría más tarde a Bateson, insertar una mirada desde *la cibernética de segundo orden*, dentro del campo de la psicología y la sociología (*el otro de la observación*, que a mí me gustaría llamar *vincular*). Sin embargo, sabemos que derivó en muchas ocasiones en lo que mencioné como una forma de *poner entre paréntesis* la subjetividad [planteo de Husserl, contrario al de Maturana] en lugar de abocarse a trabajar con ella.

Uno de los intentos de Schütz era dotar de *algo más* a la teoría de Max Weber, sin embargo, no considero que haya alcanzado la ruta que luego propone Maturana. Y que finalmente llega a su clímax en la dinámica psicoterapéutica de varias escuelas y enfoques psicoanalíticos (como es el caso de corrientes: *grupo-institucionalistas, winicottianas, meltzerianas, intersubjetivas y relacionales*). Me parece que será en René Lourau donde se encuentre una ruta de reflexión, que ya también introduzca las reflexiones lacanianas que consideran y aprovechan *el principio de incertidumbre* de Heisenberg. Recordemos que este principio, habla de la imposibilidad de mirar al objeto

en sí (también Heidegger obviamente siendo discípulo y a veces antagonista de Husserl, también ya problematizaba esta temática por la vía netamente filosófica; al tiempo, las reflexiones cuánticas de Einstein interrogaban *el lugar* o *posición* del científico). Lourau ponía la atención en lo que llamó el problema de *la implicación del investigador* [usó un *diario de investigación* (1989) que yo hoy, quisiera considerar como *autoetnográfico*; importante leer ese texto], dentro de la intervención psicosocial de los analistas *institucionales* (del psicoanálisis).

Y me parece, de no ser por las disrupciones brindadas por el aporte de Bateson —y que, a pesar de no alcanzar a hablar de *un emocionar* como Maturana— lograban inscribir la humanidad del observador dentro de su trabajo precisamente observacional; y dentro de él, se conseguía justo, considerar la *veta inconsciente* de este quehacer. La *implicación* de Lourau, como dijimos, será la que más lleve a chirriar la veta inconsciente del investigador dentro de su quehacer. Maturana consideró que dentro del *emocionar*, así en infinitivo, estaba inscripta la veta inconsciente. Y será finalmente Edgar Morin, que sí conoció las propuestas de Bateson, Maturana y Varela (desconozco si las de Lourau), quien llegue a proponer una ciencia que rescate *el compromiso neurótico freudiano*, (Morin 2006:162), así como el tema del *pensamiento doble* (racional y mítico/emocional), el de *doble hélice* (2006:116), que desde luego que se podrían hacer hablar con la conceptualización de *doble vínculo* en Bateson.

El hacer hablar a las ciencias en general, y sobre todo a las *ciencias humanas*, desde la *cibernética de segundo orden*; permitió como dijimos, que hubiese *un sistema* que facilitara comprender al *ser observador*, al tiempo que comprendía

también cómo *el ser observado* organizaba un conocimiento. **Nos parece que justo este resulta el gran aporte de Gregory Bateson.** Y como también vimos, en este artículo consideramos —no sin reconocer nuestro riesgo—; que el psicoanálisis se adelantó a la reflexión de la segunda cibernética, desde el momento en que comenzó a gestarse como disciplina; debido **a su encuentro** con el pleno y profundo intercambio *vincular, emocional e inconsciente*, que resulta constitutivo en los seres humanos.

Reflexiones últimas... hacia un método, antes, que hacia una metodología

El día de hoy como científicos sociales, estamos siendo invitados a mínimamente contemplar el problema del inconsciente (desde *el prejuicio*, hasta el *acting out*; Gómez, 2023c; Gómez, 2023d), como parte fundante del ser humano, y por ende, como parte fundante de cualquier investigador humano (nuevamente, no es redundancia) y sus métodos teóricos de aproximación.

Al tiempo habrá otro elemento: el de *orden político*, que puede exceder a la consideración de *vía inconsciente*; sin embargo, más bien se trataría de llevar hasta sus últimas consecuencias, la problematización del *método construido* para generar objetos de estudio, con sus implicaciones económicas, políticas, ecológicas, y sobre todo: *Intrapsíquicas* (tomadas ya en consideración por Walter Benjamin). Este último punto es el que puede abrir la puerta para la idea de *postura política* en René Lourau, pero lo dejaremos para un siguiente escrito.

El observado, o quien se cree observado, abre de pronto la mirada. Experimentar el aura [por un juego de *cercanía y lejanía*] de un fenómeno[,] significa prestarle la capacidad de abrirle de pronto la mirada. A eso obedecen los hallazgos de la «memoria involuntaria». (Baudelaire/Han, 2023). Y poder entonces, mirar quizá algo de esa que con ayuda de Han y Benjamin, podemos denominar el aura inconsciente.

El saberse *observado-observante* es **un hacer** francamente **psicoanalítico**, que en Heisenberg será el *principio de incertidumbre*, y en Benjamin *el inconsciente óptico* (Han, 2023:45). Mecanismo que alcanza precisamente consideración de **Método** a partir de nuestros autores: Morin, Maturana, Varela, y Bateson. Queremos decir: **el psicoanálisis** puede asistir a la ciencia, para la contemplación y consideración del **inconsciente**, al momento de gestar teoría y conocimiento. Esperamos que este diálogo se continúe construyendo, pues resulta hoy en día imprescindible y tal vez urgente, delante de las “decisiones” que toma el quehacer científico.

Referencias

- Alemán, J. (2023). Breviario político del psicoanálisis. Ned Ediciones.
- Aulagnier, P. (2014). La violencia de la interpretación. Amorrortu.
- Avanesian, A. (2021). META-FUTUROS. Perspectivas especulativas para el mundo que viene. Holobionte Ediciones.
- Bateson, G. (2015). Espíritu y naturaleza. Amorrortu.
- Bauleo, A. (1997). Psicoanálisis y grupalidad. Reflexiones acerca de los nuevos objetos del psicoanálisis. Paidós.
- Bonoris, B. (2019). El sujeto y el entre. En Lema, E., Morales, A., & Rial, M. (Eds.), *El inconsciente está estructurado como un lenguaje* (pp. 1-20). Arrebol Editorial.
- Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., y Penn, P. (2003). *Terapia familiar sistémica de Milán*. Amorrortu.
- Boscolo, L., y Bertrando, P. (2008). *Terapia sistémica individual*. Amorrortu.
- Braunstein, N., Pasternac, R., Benedito, A., y Saal, L. (2006). *Psicología: ideología y ciencia*. Siglo XXI Editores.
- Byung-Chul, H. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Byung-Chul, H. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.
- De Brasi, J. C. (2007). La problemática de la subjetividad. Un ensayo, una conversación. EPBCN Ediciones.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2011). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 1). Gedisa.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2012). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 2). Gedisa.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2013). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 3). Gedisa.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2015). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 4). Gedisa.
- Denzin, N. K., y Lincoln, Y. S. (Eds.). (2016). *Manual de investigación cualitativa* (Vol. 5). Gedisa.
- Dolar, M. (1991). "I shall be with you on your wedding-night". Lacan and the uncanny. *Critical Inquiry*, 17(3), 431-457. <https://www.jstor.org/stable/778795> (Trad. Alenka Zupančič, 2013).
- Deleuze, G. (2014). Michel Foucault y el poder. Viajes iniciáticos I. Ed. errata naturae.
- Escudero, J. (2017). Introducción. En E. Husserl, *La idea de la fenomenología*. Herder.
- Esposito, R. (2005). *Immunitas. Protección y negación de la vida*. Amorrortu.
- Esposito, R. (2006). *Bíos. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.
- Faimberg, H. (2006). A la escucha del telescopaje de las generaciones: pertinencia psicoanalítica del concepto. En R. Kaës, H. Faimberg, E. Enriquez, & J. Baranes (Eds.), *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 1-20). Amorrortu.
- Freud, S. (2000). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. En *Obras completas* (Vol. XIV, pp. 1-45). Amorrortu.
- Freud, S. (2000). Una dificultad del psicoanálisis. En *Obras completas* (Vol. XVII, pp. 125-135). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1917).
- Foucault, M. (2006). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.
- Foucault, M. (2016). *Sexualidad y política. Escritos y entrevistas 1978-1984*. El Cuenco de Plata.
- Green, A. (2011). Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente. Amorrortu.
- Gómez Mancera, J. (2012). ¿Quién tiene el poder? Una reflexión con Michel Foucault. *Revista de la Ciénega*, 1(1), 1-20. Universidad de la Ciénega.
- Gómez Mancera, J. (2023a). Nuestra "imaginaria geografía: (...) El psicoanálisis". En G. Hernández (Ed.), *La psicología contra sí misma* (pp. 1-20). Editorial Diván Negro.
- Gómez Mancera, J. (2023b). Complejidad, emocionalidad y vínculo: un GENOS de la dinámica cualitativa de investigación. Conferencia inédita, pronunciada el 19 de mayo de 2023, en el Pocielcongreso (propuesta alternativa, alumnado de la primera generación de egresados de la carrera de psicología [1999-2003] de la UAEH, Hidalgo). Acceso: Spotify.
- Gómez Mancera, J. (2023c). Participación el 5 de julio de 2023, en el Panel: ¿Qué son los prejuicios?, del programa Diálogos en confianza, Canal 11, IPN.
- Gómez Mancera, J. (2023d). Prejuicio, narrativa y verdad epistemológica en ciencias sociales. *Lapsus de Toledo España (LaTE)*. Newsletter.
- Guinsberg, E. (2000). Subjetividad. *Revista Subjetividad y Cultura*, 15, 1-20. UAM-X.
- Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y clínica*. Paidós.
- Husserl, E. (1992). *Invitación a la fenomenología* (Introd. Reyes Mate). Paidós.
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones Cartesianas* (Introd. José Gaos). Fondo de Cultura Económica.
- Husserl, E. (2014). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica. Libro segundo: Investigaciones fenomenológicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Jaidar, I. (2001). Los vuelos del alma y la psicología. En *Alma y psique. Del mito al método* (pp. 1-20). UAM-X.
- Jaidar, I., Vargas, L., Fernández, J., Perrés, M., Baz, A., y Mier, R. (1998). *Tras las huellas de la subjetividad*. UAM-X.
- Kant, I. (2010). *Crítica de la razón pura* (Introd. José Luis Villacañas). Gredos.
- Lourau, R. (1989). *El diario de investigación. Materiales para una teoría de la implicación*. Universidad de Guadalajara.
- Makari, G. (2021). *Alma máquina. La invención de la mente moderna*. Sexto Piso y UAM-C.
- Maturana, H. (2014). *El sentido de lo humano*. Granica.
- Maturana, H. (2015). *La objetividad. Un argumento para obligar*. Granica.
- Maturana, H. (2018). *Emociones y lenguaje en educación y política*. JC SAEZ EDITOR S. A.
- Mijolla, A., y Mijolla-Mellor, S. (2003). *Fundamentos del psicoanálisis*. Editorial Síntesis.
- Morin, E. (1984). *La ciencia con conciencia*. Anthropos.
- Morin, E. (1999). *El método 1. La naturaleza de la naturaleza*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2014). *El método 2*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2016). *El método 3*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2001). *El método 4*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2006). *El método 5*. Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *Introducción al pensamiento complejo*. Gedisa.
- Navarro, T., y Grupo Laboria Cuboniks. (2022). *Nuevos vectores del xenofeminismo*. Holobionte Ediciones.
- Preciado, P. (2022). *Dysphoria mundi*. Anagrama.
- Rolnik, S. (2021). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta Limón.
- Sanchiz, R. (2020). *David Bowie, posthumanismo sónico*. Holobionte Ediciones.
- Szasz, I., y Lerner, S. (2002). *Para comprender la subjetividad. Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. Colegio de México.
- Taugenit, S. L. (2021). *Transhumanismo*. Grupo de Pensamiento.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1998). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Paidós.
- Zupančič, A. (2013). *¿Por qué el psicoanálisis?.* Paradiso Editores.

REFLEXIONES



MADURESCENCIA, LA ADOLESCENCIA DE LOS ADULTOS

Alejandro Luque Hernández¹ y Ana Martínez Vázquez.²

Resumen

A la crisis de la mediana edad se le llama madurescencia (Montero, 2015). Ocurre en algún momento, entre los 40 y los 65 años. Es de inicio agudo y duración variable, usualmente corta. Requerirá de una tramitación oportuna. Cuando no se resuelve pueden surgir trastornos como la depresión. Durante la misma ocurrirán pérdidas y cambios físicos, cognitivos, emocionales, profesionales y sexuales, entre otros. Comparamos esta crisis de la adultez tardía con la adolescencia, explorando sus características y su impacto en la identidad, así como las consecuencias de la herida narcisista. Proponemos la importancia de la psicoterapia psicoanalítica y posibles vías para una tramitación adecuada.

Palabras clave: crisis de la vida media, crisis de la adultez tardía, identidad, moratoria, herida narcisista

Abstract

The midlife crisis is also called maturescence (Montero, 2015). It is of acute onset and variable duration, usually short, that occurs sometime between 40 and 65 years of age. It will require timely processing. When it is not resolved, disorders such as depression can arise. Many changes will occur during maturescence such as physical modifications, cognitive alterations, emotional regulations, professional adjustments and sexual losses, among others. We compare this crisis of late adulthood with adolescence. We explore the characteristics and the impact on identity as well as the consequences of the narcissistic wound. The importance of psychoanalytic psychotherapy is presented and possible alternatives for adequate processing.

Keywords: midlife crisis, late adulthood crisis, identity, moratorium, narcissistic wound.

Cómo citar:

[1] Luque Hernández, Alejandro y [2] Martínez Vázquez, Ana. (2024, julio). Madurescencia, la adolescencia de los adultos. *VérticeK*, 3(2), 51-59.

Hace unos días una conocida actriz comentaba en una entrevista lo siguiente: **“llevo vida de abandono, todo el día con los pants, no tengo espejo en el baño, hace 10 años que no me maquillo”** Estos comentarios son más comunes de lo que creemos, y nos llevan de inmediato a pensar en la crisis de la mediana edad. Nos decimos que cuando uno va avanzando en la vida va sintiendo que ya no es el de antes, que ya no puede hacer lo mismo que hacía, y que las fiestas y las desveladas no se sobreviven como cuando uno era joven. Todo eso es cierto, y a todo eso se le llama una crisis de la mediana edad. Como buena crisis, no es un trastorno mental, es algo agudo que nos sucede, que ha de durar poco tiempo porque hemos de tramitarlo. Cuando no se resuelve esta crisis, podemos sufrir trastornos que serán más difíciles de procesar porque pueden derivar en un trastorno depresivo. Por eso es importante saber y entender que es lo que nos sucede. ¿Por qué y cuando suceden esas crisis, y cómo las vemos desde el psicoanálisis?

A la crisis de la mediana edad se le ha llamado **madurescencia** (Montero, 2015) recordando a la **adolescencia**. El término no es muy agradable de pronunciar, pero cuando lo entendemos vemos que es el adecuado, porque es exactamente eso lo que vemos en esta crisis: una adolescencia de la adultez. La **madurescencia** es un periodo de crisis que sucede en algún momento entre los 40 y los 65 años. Es una crisis de duración variable, usualmente corta, que ocurre en este rango de edades, en las cuales se transita entre la adultez temprana y la vejez. En esta época se cuestiona la identidad y se recibe un impacto al narcisismo, una herida narcisista, provocado por los cambios corporales y psíquicos que se sufren, los cuales no se



pueden controlar ni evitar. Se inicia una reorganización de la narrativa que aterriza en preguntas como quién soy comparado con quien pensé que sería. La crisis se enmarca en un ambiente sociocultural en el que, al menos en el mundo occidental, se le hace reverencia a la juventud y a la belleza. Se enfrenta esta crisis en medio de una sociedad que castiga la vejez. Además, se sufren cambios corporales y pérdidas de todo tipo, de habilidades y de personas queridas, de situaciones laborales y de amores. Todo eso hay que manejarlo y para poder hacerlo, hay que entender lo que sucede. Ya que no se puede evitar esta crisis, conozcámosla para poder ayudar a nuestros pacientes y a nosotros mismos a tener una tramitación adecuada.

Durante la madurescencia ocurren una gran cantidad de cambios, que podemos agrupar a grandes rasgos en los siguientes:



Quizá los más notorios son a nivel físico. Paulatinamente, conforme pasan los años iremos notando la aparición paulatina de signos de envejecimiento como arrugas, pérdida de la elasticidad de la piel, manchas en donde antes no existían, canas, disminución de la masa muscular, entre otros. A nivel hormonal sucederá en las mujeres la menopausia y en los hombres la andropausia, y junto con esto algunos otros sistemas iniciarán el proceso de envejecimiento, tal como las glándulas suprarrenales que producen nuestra hormona del estrés, y la disminución hasta casi ausencia de la hormona del crecimiento. Cognitivamente el pensamiento en esta fase es llamado "postformal" (Papalia y Martonell, 2017)), es decir, un pensamiento en su máxima capacidad tanto objetiva como para subjetivar lo analítico. Emocionalmente en la gran mayoría de los casos existirá regulación emocional y asertividad, y ya no seremos los jóvenes impulsivos y explosivos de antes.

Sexualmente, si bien esto no es una regla y depende de otros factores como el contexto social y de pareja, por la disminución hormonal suele existir una tendencia a la reducción paulatina del deseo sexual; sin embargo, esto se ve compensado con relaciones sexuales más placenteras, con mayor experiencia y conocimiento. Profesionalmente es el periodo de máxima productividad y de mayor experiencia, el de mayor lucidez y donde se obtienen los mejores resultados. Esto es así, aunque no lo parezca porque nuestra sociedad tiende a derivar la mirada a los jóvenes y es bien sabido que muchos empleos y profesiones colocan límites de edad en los candidatos.

Todos estos cambios suenan deprimentes y lo son. Con todo lo que nos pasa tendremos que hacer un trabajo psíquico que nos valore y nos aleje de la depresión. Para entender qué es lo que sucede en la psique podemos voltear a mirar a la adolescencia, porque finalmente las personas madurescentes ya vivimos y tramitamos la adolescencia. Es terreno conocido que nos puede ayudar a razonar lo desconocido.

Adolescencia y Madurescencia van de la mano

Para ubicarnos mejor en esta etapa, es conveniente hacer un paralelismo con la adolescencia. La adolescencia es el período de transición entre la niñez y la adultez. Incluye algunos cambios grandes, tanto en el cuerpo como en la forma en la que un joven se relaciona con el mundo. Los cambios corporales son incontrolables, y esto provoca una herida narcisista y una crisis de identidad. La madurescencia es el período de transición entre la adultez y la vejez. Incluye algunos cambios grandes, tanto en el cuerpo como en la forma en la

que un adulto se relaciona con el mundo. Los cambios corporales son incontrolables, y esto provoca una herida narcisista y una crisis de identidad. Si leemos con cuidado es prácticamente lo mismo, pero en otra etapa de la vida. Los cambios físicos, al igual que en la adolescencia cuando crecen los pechos o aparece el vello púbico, son incontrolables y sorprendivos. De repente uno no se reconoce en su cuerpo, porque ha envejecido y las cosas “se mueven de lugar” No importa lo que hagamos, el cambio físico sucede. Es paulatino, pero nosotros, un buen día, nos damos cuenta y entramos en crisis.

Si pensamos en la adolescencia podemos reconocer que la pubertad es un acto de la naturaleza y la adolescencia es un acto humano. La pubertad es un acto biológico y la adolescencia es su consecuencia psicológica. Lo mismo sucede en la madurescencia: el climaterio es un acto de la naturaleza y la madurescencia es un acto humano. El climaterio es un acto biológico y la madurescencia es su consecuencia psicológica. La adolescencia y la madurescencia están relacionadas con lo que Freud llamó el fin para la especie. En 1914 escribe que cada individuo tiene una existencia doble, una que constituye un fin para sí mismo que abarca todo el ciclo de vida, y otra que constituye un fin para la especie, y que entonces pone a cada individuo como un eslabón de una cadena (Freud, 1914). La adolescencia ocurre cuando se inicia nuestra participación en el plan de la especie. La madurescencia cuando ya no se es necesario para el plan de la especie. Se activa entonces un trabajo psíquico específico que está condicionado por dos grandes moratorias: la moratoria adolescente y la moratoria madurescente (Montero, 2015).

En la moratoria adolescente se obliga a la postergación de la procreación, que es lo que la biología reclama. El adolescente decide incitarse en la sexualidad sin procrear. En la moratoria madurescente se obliga a la postergación de la muerte, que es lo que la biología reclama. El madurescente decide NO entregarse a la muerte, entregarse a vivir y darle un tercer tiempo a la sexualidad. Estas dos etapas son los momentos del ciclo vital en los que será posible promover un verdadero crecimiento y un cambio subjetivo trascendente. Durante la madurescencia pueden ocurrir situaciones como enfermedad y muerte de los padres, el síndrome del nido vacío, la muerte de amigos y amigas e incluso podemos sufrir enfermedades. Todo eso puede suceder, pero no son procesos propios de la madurescencia ni es lo que la define, porque pueden suceder en cualquier etapa de la vida. Los procesos propios de la madurescencia son inconscientes. Tienen que ver con la segunda moratoria de negarse a morir y son muy difíciles de reconocer. La tramitación de estos procesos inconscientes promueve el crecimiento y el desarrollo. Para ello hay que trabajar en la pérdida de la identidad y el golpe al narcisismo.

Madurescencia e identidad

La palabra identidad proviene del latín "identitas" refiriéndose a la cualidad de mismidad y de igualdad. La identidad del individuo lo convierten en propio y único, pero al mismo tiempo se alude a la diferencia con el Otro. La identidad interviene en la construcción del self entendiéndose este como el individuo y sus partes corporales y psíquicas en su totalidad. La identidad se construye en presencia del Otro introyectando una o varias características de éste a lo largo de la vida del sujeto, de tal forma que se va reconfigurando (Erikson, 1971). La identidad

no es estable, es dinámica y se irá "puliendo" a lo largo de la vida de la persona, siendo catalizada por las "crisis vitales" por lo que estas se percibirán como un reto a la pregunta ¿quién soy? Al respecto, Grinberg comenta "[la identidad] se trata de una expresión elástica y funcional más que como un término de significación absoluta" (Grinberg, 1961). El sujeto nunca termina de construirse.

El sentimiento de identidad será la resultante de la interrelación continua entre los vínculos espacial, temporal y social (Grinberg, 1961). La vinculación espacial promueve la diferenciación e individuación, y le permite al individuo compararse y contrastar con los objetos. La vinculación temporal promueve la continuidad de las representaciones del self en el tiempo. La mismidad y la vinculación social suscitan la relación entre aspectos del self y de los objetos mediante la identificación proyectiva e introyectiva (Grinberg, 1961).

Las crisis vitales constituyen un momento privilegiado de producción subjetiva. Son tiempos en los que se inscriben marcas de apropiación subjetiva acerca de la responsabilidad ante los actos y son tiempos en los que el sujeto se construye y reconstruye. El sujeto responde a la pregunta ¿en este momento quién soy?

Ahora bien, mirando desde el otro extremo, la identidad también funciona como una prisión rotulante y estigmatizante, que a menudo produce síntomas e inhibiciones. En ella pueden existir carteles de identidad que creemos y nos afianzamos a que nos definan; por ejemplo, cuando nos decimos soy viejo y ya no valgo. El psicoanálisis acude en nuestra ayuda, nos lleva permanentemente a contestar las múltiples preguntas y a cuestionarnos

nuestra identidad. Nos dice Milmaniene “La práctica analítica se funda en la tarea de negativizar toda identidad dada, buscando producir un sujeto que sólo será <lo que puede> luego de la caída o desmoronamiento de sus blasones identificatorios” (Milmaniene, 2004).

En el cierre de las crisis se experimentará una sensación de logro y bienestar personal, y se logrará el “sentimiento de identidad”. A este respecto, Erikson comenta “sus concomitantes más obvias son un sentimiento de estar cómodo en nuestro propio cuerpo, un sentimiento de <saber adónde uno va> y una seguridad interior del reconocimiento anticipado de aquellos significativos para uno” (Erikson, 1971).

Narcisismo y herida narcisista de la madurescencia

Freud describe al narcisismo como la etapa en la que “el sujeto comienza tomándose a sí mismo, a su cuerpo, como objeto de amor” (Freud, 1914). Primero Freud comenzará estudiando al narcisismo como patológico y luego lo relacionará con la normalidad y como elemento fundamental para la construcción del “ideal del yo”, el “yo ideal” y el “superyo”. El narcisismo primario lo encontramos en la infancia, en el niño omnipotente. En el narcisismo secundario, la libido es sustraída de los objetos reales (externos) conduciéndose al yo, en lo que se conoce como “retracción libidinal”.

El narcisismo es esencial para la vida. El sujeto lo necesita para poder amarse y valorarse. Se sostendrá en tres pilares elementales. En primer lugar, la valoración de las figuras parentales que hacen del niño “su majestad el bebé” (Freud, 1914); en segundo lugar, a través de la experiencia de logros y finalmente a través de la satisfacción de la libido de objeto, de la libido de los otros, de las personas que aprecian y valoran al sujeto. Existen condiciones en las que el narcisismo se modifica sin llegar a condiciones patológicas, siendo una de ellas los momentos de crisis como la adolescencia, la madurescencia y los duelos.

El proceso de envejecimiento lleva implícito tal como hemos visto cambios y pérdidas. Algunos de ellos son difíciles porque ponen en peligro la continuidad de la representación del self. Dentro de estos cambios y pérdidas se ubicarán “el tiempo perdido”, el “espacio agotado”, el “debilitamiento” y la “pérdida de la mirada” por parte de una sociedad que entroniza a la juventud como único valor. Todo esto genera una herida narcisista, ya que “se denomina herida narcisista a todo lo que viene a disminuir a la autoestima del yo o su sentimiento de ser amado por objetos valorados” (Baranger, 1991).

La madurescencia implica contactar con la herida y dolor de no conseguir lo que aspirábamos ser en las etapas previas; y en la pérdida de la libido de los otros, de las personas que antes nos valoraban. Hay una pérdida de la mirada de los otros que nos hiera. Esto revive la herida narcisista de la infancia que sucede cuando como niños omnipotentes perdemos la mirada de nuestros padres.

¿Cómo se tramita o elabora la crisis de la madurescencia?

Se pueden reconocer tres formas principales para tramitar la crisis madurescente: la de creación, la melancólica y la maniaca. A menudo, para salir de la crisis se visitan estas tres formas, hasta que finalmente se supera la crisis y los pacientes se sienten bien con su adultez, incluyendo su apariencia (Montero, 2015).

La creación es una forma de elaborar la madurescencia que incluye la vivencia de microprocesos continuos de resignificación que derivan en un nuevo equilibrio. Hay un trabajo de duelo por lo que fui que ya no soy, que promueve el cambio psíquico y la resignificación de la moratoria madurescente (la postergación de la muerte). En lugar de sufrir porque nos vamos a morir y no queremos, el paciente retoma ese sentimiento y lo incorpora y va así curando la herida narcisista. Algunos pacientes en este momento utilizan frases como sí, me voy a morir, pero todavía no. Se reinstala el narcisismo y se retoman nuevas miradas. Es cierto que ya no es la misma mirada, pero hay otras que se adecúan para fortalecer el narcisismo, y entonces tener una adecuada regulación de la autoestima. Los pacientes cuando viven esta situación dicen cosas como incorporé lo que me estaba pasando y lo acepté, o ya no soy la que era, pero soy lo que soy. Así se construye una nueva identidad que es satisfactoria y aceptada por el sujeto.

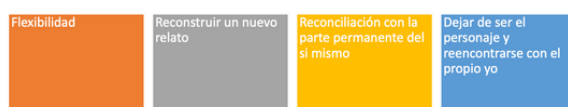
Cuando el proceso de elaboración de la madurescencia es melancólico, tenemos una situación en la que hay un estancamiento, hay un dolor y un hastío por el mundo; las personas están tristes porque ya no son lo que eran y puede haber una tramitación psicopatológicamente melancólica, que

puede llevar a una depresión. Los pacientes pueden pasar por esta etapa, pero hay que estar atentos de que no se queden en ella porque entonces vivirán deprimidos. En general, la autoestima está muy baja, y hay que hacer un esfuerzo por fortalecer el yo. La herida narcisista es muy profunda, y la identidad está llena de tristeza. Los pacientes dicen ya me voy a morir, ya para qué; ya di el viejazo; no soy el de antes; no tengo ganas de hacer nada. A partir de ahí hay que retomarlo para fortalecer el yo, crear una nueva identidad con un nuevo discurso, curar la herida narcisista y fortalecer el narcisismo. Cuando el paciente comienza a pensar en proyectos de vida para el tiempo que le queda, tenemos un indicativo de que la crisis está siendo superada y una situación con un buen pronóstico.

La tramitación maniaca incluye una revuelta, una aceleración y una obsesión por recuperar la juventud. Hay intentos de huida hacia el pasado para recobrar el tiempo perdido y una recuperación utópica de la juventud. Las personas no quieren envejecer y recurren a cirugías plásticas, por ejemplo, o adoptan posturas como las que llaman de chavo ruco o chava ruca. En esta situación hay una deficiente regulación de la autoestima. Desde esta postura maniaca también hay que trabajar para fortalecer el yo, considerando la edad real y la situación actual. En estos casos, el duelo por la pérdida de la juventud está detenido y ha sido ignorado. La herida narcisista no se acepta ni se soporta. Hay que trabajar las funciones yoicas, particularmente las pruebas de realidad, para que el paciente alcance una eficiente regulación de la autoestima y una identidad acorde con su edad. Hay que aclarar que no es “malo” o “inadecuado” hacerse cirugías plásticas o

ponerse botox para sentirse mejor. Sólo hay que estar atentos para reconocer que esto se acompaña de un adecuado fortalecimiento del yo maduro, y que no sólo es un parche para tapar la herida narcisista.

La tramitación de la madurescencia se puede resumir en lo siguiente. Recordemos que con el psicoanálisis el trámite de las crisis puede ser más efectivo y, sobre todo, mejor acompañado.



Referencias

- Baranger, W. (1991). Narcissism in Freud. En Narcisismo: una introducción. Editorial Sandler.
- Erikson, E. H. (1971). Identidad, juventud y crisis: Psicología social y sociología. Paidós.
- Freud, S. (1914). Narcisismo. En Narcisismo: una introducción. En Obras Completas (Vol. 14, pp. 1-20). Amorrortu Editores.
- Grinberg, L. (1961). El individuo frente a su identidad. Revista de Psicoanálisis, 17(4), 1-20.
- Milmaniene, J. (2004). La función paterna. Biblos.
- Montero, G. J. (2015a). Psicoanálisis de la madurescencia (definición, metapsicología y clínica). International Journal of Psychoanalysis, 1(6), 1752-1781.
- Montero, G. J. (2015b). La madurescencia como clave de la mediana edad de la vida. PAJAR, 3(2), 45-46.
- Papalia, D. E., y Martorell, G. (2017). Desarrollo humano (13.a ed.). McGraw-Hill.

¿YA LEISTE NUESTROS NÚMEROS ANTERIORES?



DESCÁRGALAS

www.centrok.mx

EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA

2

ENTRE BROMA Y
BROMA...



¿LA VERDAD
SE ASOMA?



EXPERIENCIAS EN LA CLÍNICA



**SISTEMAS FAMILIARES DE DOBLE
VÍNCULO...
DOLOR Y LOCURA**
Aurea María Costal Lopo¹

Resumen

Este artículo tiene como objetivo exponer una serie de comunes denominadores presentes en las familias de pacientes cuya problemática relacional primaria son la comunicación paradójica, las relaciones doble vínculo y los pactos narcisistas inconscientes, con la intención de plantearnos preguntas que nos lleven a un análisis e investigación más profunda para la comprensión de la génesis de estas problemáticas, sin que sea la finalidad de este trabajo el dar respuestas. En términos generales, estas problemáticas se presentan en pacientes que provienen de familias caóticas, indiferenciadas, con alianzas filio parentales narcisistas, donde hagan lo que hagan no hay salida. Viven con el agua en la nariz, casi sin poder respirar, pero luchando por sobrevivir a través del dolor y la locura, siendo estos últimos paradójicamente los que les permite soportar ser parte del sistema familiar al que pertenecen.

Palabras clave: Doble vínculo, comunicación paradójica, pactos narcisistas inconscientes

Abstract

This article aims to expose a series of common denominators present in the families of patients, whose primary relational problems are paradoxical communication, double-bind relationships and unconscious narcissistic pacts. The intention is to ask questions that lead us to a deeper analysis and investigation, trying to understand the genesis of these problems. The purpose of this work is not to provide answers. In general terms, these problems occur in patients who come from chaotic, undifferentiated families, with narcissistic child-parent alliances, where whatever they do there is no way out. They live with water in their noses, almost unable to breathe but fighting to survive through pain and madness, the latter being paradoxically what allows them to endure being part of the family system to which they belong.

Keywords: Double bind, paradoxical communication, unconscious narcissistic pacts

Cómo citar:

[1] Costal Lopo, Aurea María. (2024, julio). Sistemas familiares de doble vínculo... dolor y locura. *VérticeK*, 3(2), 63-71.

Introducción

A través de la práctica clínica con pacientes que se encuentran inmersos en un sistema familiar caracterizado por el doble vínculo y la comunicación paradójal, a los cuales agradezco sinceramente el que me permitan ser parte de su proceso, he tenido la oportunidad y el privilegio de observar y tratar de comprender la manera en la que soportan la realidad, como manejan el dolor y sus relaciones interpersonales. La forma de hacerlo es tocando la locura, una locura que los lleva a salvaguardar un fragmento, un lugar de la salud que no son capaces de ver. La locura en estos pacientes paradójicamente es un síntoma de adaptación; adaptación a un sistema disfuncional y patológico en el que necesitan la enfermedad para no morir, convirtiéndose así en los porta síntomas (rebeldes, enfermos, inadaptados) de la familia para mantener cierto grado de equilibrio... disfuncional pero finalmente equilibrio.

La terapia familiar surge de la observación, la comprensión y el estudio de pacientes esquizofrénicos, donde se dan cuenta que los pacientes alejados de sus familiares, el medio o el sistema que propiciaba la comunicación paradójal y las relaciones doble vinculares, tenían una mejoría significativa. Gregory Bateson y su equipo de investigadores, en la década de 1950, propusieron la teoría del doble vínculo. En esta teoría, a grandes rasgos se propone que las personas que se encuentran en situaciones conflictivas, ya sea de pareja y/o familiares, reciben mensajes contradictorios que les impiden tomar decisiones y los lleva a que la decisión que tomen estará mal. Esto es debido a que la persona recibe simultáneamente dos mensajes contradictorios (comunicación paradójal).

Uno de ellos de manera verbal y el otro de manera no verbal o implícito. Esto es lo que hace que la persona quede atrapada en una situación en la que haga lo que haga, no habrá salida victoriosa, lo que abre por lo tanto la puerta de la locura, pues en ésta se encuentra un espacio de supervivencia. Así los síntomas cumplen una función de intento de sanación.

Este patrón relacional se da de manera inconsciente, se hereda de los ancestros, se va repitiendo y transmitiendo de generación en generación, hasta que uno de los miembros de la familia logra pararlo. Si bien la locura es el resultado final de este tipo de comunicación y relaciones, no todos los pacientes llegan a instalarse como tal en una esquizofrenia con alucinaciones y delirios. Estos serían los casos más patológicos de esta relación. La mayoría de estos pacientes oscilan entre el tocar la realidad, en la cual sí están instaurados pero que el propio sistema les hace dudar, y la locura que en casos como estos acaba siendo paradójicamente un lugar seguro en determinado momento. Rousillon (2004) lo explica muy claro:

Enfrentarse con la propia locura no es caer en la psicosis, hundirse en la demencia, sino incluso totalmente lo inverso: es integrar más bien la inevitable complejidad de una vida psíquica atravesada por la multiplicidad de mociones pulsionales, de las identificaciones, de los juegos identitarios mismos.

Así, la relación de doble vínculo es una relación patológica que se caracteriza por ser muy intensa pero importante para la supervivencia física y psicológica de las personas que están involucradas en ella. Como en toda relación interpersonal, hay

una parte más fuerte y con más poder que es justamente la que somete el juicio de valor, de aprobación, de locura, de enfermedad que le impide a la otra parte, que sería la receptora, la comprensión de la contradicción. El poner en palabras la contradicción es poder aclararla.

Freud postuló que la locura era el descontrol de la pulsión, y que si el hombre en su concepción tenía la “necesidad de estar loco” iba a llegar a la locura. Tal como se experimenta en las relaciones de doble vínculo, el quedar tan atrapado y sin salida hace pensar y sentir que uno está dándole cabida a la locura como la mejor manifestación de lucha por la salud que puede hacer la persona. *Así la psicosis y los estados limítrofes aparecen como defensas contra una vivencia agonística anterior de “locura” que no pudo ser soportada, la lógica “paradójica* (Roussillon, 1978, citado en Roussillon 2004).

René Käs (1999) propone en su teoría de psicoanálisis de grupo, que todos los grupos están compuestos por los inconscientes individuales de cada uno de los miembros que lo conforman. Es a través de la intersubjetividad que estos inconscientes se relacionan y se adaptan a diferentes demandas y se van formando así las alianzas entre el grupo. Define *a la alianza inconsciente como una formación psíquica intersubjetiva construida por los sujetos de un vínculo para reforzar en cada uno de ellos algunos procesos, algunas funciones o algunas estructuras surgidas de la represión, la renegación o la desmentida, y de la que sacan un beneficio tal que el vínculo que los reúne adquiere un valor decisivo para su vida psíquica. El conjunto así ligado sólo obtiene su realidad psíquica de las alianzas, los contratos y los pactos inconscientes que sus sujetos consuman y que su lugar en el conjunto les obliga a*

mantener. La idea de alianza inconsciente implica las de una obligación y un sometimiento. Por esta alianza inconsciente las personas toleran las relaciones de doble vínculo, se llega a la locura a través de la renegación y de la desmentida del sistema antes de poder cortar la alianza. Hay ocasiones en las que el tocar lo más profundo de la locura en una relación de este tipo, es lo que puede ayudar a salir de la relación. Sin embargo, esto no pasa siempre ni en todos los casos. Esto dependerá del lugar y la “misión” (por decirlo de alguna manera) de cada uno de los miembros del sistema, pues en el sistema de las relaciones doble vinculadas se juega para que nadie se salga y comenzarán a reforzarse, cambiarse, diluirse, hacerse nuevas alianzas en pro de continuar con el doble vínculo para mantener el *status quo* del grupo o la familia.

P. Aulagnier (citada en Käs, 1999) postula que una persona *llega al mundo de la sociedad y de la sucesión de las generaciones con la misión de garantizar la continuidad del conjunto al que pertenece. A cambio, este conjunto debe invertir narcisistamente a ese nuevo individuo. La noción de «contrato narcisista» corresponde a la atribución a cada uno de un lugar determinado en el grupo e indicado por las voces que sostuvieron, antes de que apareciera el recién llegado, un discurso conforme al mito fundador del grupo.*

Implícitamente en los contratos van las lealtades y son estas las que nos permiten comprender la estructura relacional profunda de la familia, del sistema y del grupo. La lealtad constituye una fuerza saludable o no, que crea vínculos de conexión entre generaciones pasadas y futuras en una familia (Paccola, 1994, p.31).

citado en Wagner 2003) Estas marcan la pertenencia grupal a través de una actitud individual. Las familias dobles vinculares deniegan y reniegan esta lealtad de manera consciente, en el sentido de que no les dan credibilidad porque no logran ni percibir las ya que se dieron inconscientemente.

Casos clínicos

Después de esta reflexión, quiero exponer a través de casos clínicos los comunes denominadores de las vidas de varios pacientes que llegaron a terapia, por motivos de consulta manifiestos muy distintos, pero que a nivel latente comparten herencias psíquicas familiares de doble vínculo, comunicación paradójal, alianzas y lealtades filio parentales narcisistas, con una conducta en la mayoría de los casos no correspondiente a la etapa de desarrollo en la que se encuentran.

Si bien con estos casos pretendo dar ejemplo de lo teóricamente mencionado, la finalidad misma de estos es plantear preguntas que me han surgido en el tratamiento de ellos, que pueden convertirse en líneas de investigación, que nos permitan repensar para que, con el paso del tiempo, se pueda realizar una metapsicología que nos ayude a comprender y ¿por qué no? a prevenir este tipo de relaciones.

Los aspectos socio culturales familiares que he observado en la mayoría de los pacientes de relaciones de tipo doble vincular son de dos orígenes:

Familias de migrantes cuya migración fue realizada por los abuelos, en algunos casos incluso por los bisabuelos, por hambre, guerras y por huir de regímenes dictatoriales; todos



con el pensamiento de que no se perdería más de lo que se ya se había perdido (los de guerras y regímenes dictatoriales) y otros para "matar la miseria".

Distingo entre pacientes que migran por hambre de los que lo hacen por situaciones de guerra o de regímenes dictatoriales, porque a nivel manifiesto así fue expresado por los pacientes. Sin embargo, a nivel latente se observa que la migración se da por la falta y la pérdida, lo que me ha llevado a preguntarme si en las relaciones doble vinculares se trata de evitar o compensar la falta. Esa falta que en un primer plano provino del mundo externo, de la sociedad y la cultura, se internalizó de tal manera que se volvió una falta psíquica representada en el mundo vincular, algo así como pidiendo "agoniza, pero aquí te quedas, enférmate conmigo, enférmate para que yo esté sano, enférmate para no tocar la miseria y la guerra, enférmate para no repetir la historia de la migración porque éste generación sí tiene que perder"

El hijo o la hija siente culpa si trata de alejarse de la madre, pues siente que la está traicionando, pero por otro lado se siente asfixiado, sometido, encarcelado a las demandas de la madre reactivándose todas las heridas narcisistas de la infancia, en la cual a través de la historia clínica se observan comportamientos de apego ambivalente, lo que lleva a conductas en situaciones de estrés desorganizadas. La madre sobreprotectora empodera a los hijos o hijas de tal manera que se vuelven el centro de lo bueno y lo malo, pero cada conducta es calificada por la madre y la mayoría de estas conductas reprueban ante los ojos de la madre. La misma persona que empodera es la misma que devalúa sin que el hijo o la hija puedan pensarse desde un lugar de hijo o hija, y no de lealtad narcisista, repitiendo así la historia de encarcelamiento psíquico para que no emigre. El sistema que le da la pertenencia abona y fertiliza el campo de la siembra no permitiendo recoger la cosecha, es decir no da paso a la diferenciación individual dentro del sistema.



En ambos casos, estos pacientes tienen una educación centrada en el deber ser, caracterizada por un chantaje emocional familiar y sufriendo el control a través de la culpa, con una inmensa obligación a un agradecimiento eterno “por todo lo que mis padres se sacrificaron por mí, me dieron todo lo que ellos no tuvieron, se lo quitaron ellos de la boca para dármelo”. Estos pacientes escuchan constantemente frases como *si yo hubiera tenido tus oportunidades*. No hay manera de librarse de esta narrativa de los ancestros a través de las relaciones doble vinculares, quedando atrapados en un *superyó* punitivo y castrante que en un intento por escapar genera diferentes sintomatologías como psicopatosis, toxicomanías, delirios, depresiones, personalidades limítrofes y en los casos más graves psicosis y suicidio.

De todas estas reflexiones quedan más preguntas que respuestas. Una pregunta central relacionada con lo que pudiera ser la génesis de las relaciones doble vinculares podría parecer un pensamiento totalitario, lo cual no quiero que se vea así, pero puede ser el inicio de la comprensión de lo hasta ahora planteado. Me pregunto si la combinación de una figura materna enojada, hostil y sometida por su historia de vida ancestral, y una figura paterna tradicionalmente patriarcal, generan relaciones doble vínculo a través de una comunicación paradójica, creando así alianzas inconscientes, no solo con los hijos sino con el sistema familiar. Otras preguntas que surgen son si es el sistema patriarcal el que genera las relaciones doble vínculo, o si son historias ancestrales inscritas a través de la ambivalencia. ¿Es la figura femenina la que está poniendo precio al machismo a través del atrapamiento vivido, generando así un hembrismo? ¿Es la figura masculina el precio que cobra por el peso que carga por ser parte del sistema patriarcal?

Las respuestas a estas preguntas no están claras. Lo que sí vemos es que la persona que padece una situación de doble vínculo se siente confundida, bloqueada y atrapada, con la sensación de que haga lo que haga siempre va a perder. La propia exigencia contenida en la comunicación paradójica e impuesta por la familia hace imposible que se pueda cumplir la propia exigencia, y la relación doble vincular hace que no se pueda alcanzar a sentir que se tiene una respuesta correcta. Haga lo que se haga, está mal. Así la persona se queda atrapada en un laberinto sin salida a nivel emocional. El intento de salida es la enfermedad y la locura, lo que paradójicamente lo hace anclarse más en el problema. A través de la terapia, el paciente puede empezar a pensarse como un ser individual que forma parte de un sistema con un funcionamiento disfuncional, donde puede “acomodar y por qué no romper” con las lealtades de los contratos narcisistas impuestos y vividos hasta ese momento.

Conclusión

La comunicación paradójica y el doble vínculo se convierten en un patrón relacional habitual, duradero y crónico para todos los integrantes de la familia, que deja a cada uno de ellos sin posibilidad de movimiento espontáneo en un lugar asignado desde el cual no puede pensarse, solo actuarse para sobrevivir. Con los pacientes que se han presentado con esta problemática estamos en el proceso de análisis aprendiendo de manera conjunta. Estamos en la identificación de lo doble vincular, lo cual les ha dado paz y comprensión, pero también un profundo miedo y ansiedad. Este cambio y reconocimiento implica el reformar una identidad personal y familiar

cuando ya son adultos de más de treinta años, lo que se siente como un renacer de entre las cenizas viviendo un duelo de una pseudo-identidad y de un pseudo-lugar impuesto por el sistema, para formular una identidad propia y ocupar un lugar favorable y seguro para la persona.

Referencias

- Botella, C. (2003). La Figurabilidad Psíquica. Amorrortu.
- Kaës, R. (1999). Las Teorías Psicoanalíticas del Grupo. Amorrortu.
- Lecannelier, F., Ascanio, L., Flores, F., y Hoffmann, M. (2011, Julio). Apego & Psicopatología: Una Revisión Actualizada Sobre los Modelos Etiológicos Parentales del Apego Desorganizado. *Terapia Psicológica*, 29(1), 107-116. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=78518428012>
- Rossi Monti, M. (2008, junio). Contrato narcisista e clínica do vazio. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 11(2), 239-253. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=233016512006>
- Rousillon, R. (2004). Winnicott y la "Necesidad" de Locura. *Nueva Visión*.
- Wagner, A. (2003). La transmisión de Modelos Familiares. Editorial CCS.

visítanos en:

www.centrok.mx

anúnciate con nosotros



3

ARTE Y PSICOANÁLISIS





ARTE Y PSICOANÁLISIS

**PARALELISMOS ENTRE
PSICOANÁLISIS Y TEATRO**
David Carreón Robledo¹



ARTE Y PSICOANÁLISIS

No son secretas las similitudes que el psicoanálisis guarda con el arte; sin embargo, la cercanía con el teatro es particularmente estrecha. En ambas disciplinas encontramos la búsqueda de la verdad como una experiencia subjetiva que construye al sujeto.

En esta búsqueda podemos ubicar dos protagonistas en el trabajo teatral: el actor y el espectador. El espectador es quien reconoce y traduce con su propia subjetividad las acciones y emociones que el actor interpreta dentro de la obra. En el psicoanálisis pronto identificamos también a la dupla de protagonistas: el paciente, actor de su propia obra y el psicoanalista, espectador activo que reinterpreta la interpretación que hace el paciente de su vida.

El actor interpreta un personaje con aquello de lo que está hecho, con su capacidad emocional más profunda, asistida por la técnica y recursos actorales que ha adquirido durante su formación; así mismo el psicoanalista se encontraría incapacitado de interpretar si no acudiera al mismo encuentro con sus propias emociones reguladas por la técnica psicoanalítica en la que se ha entrenado.

La función del teatro es despertar la piedad y el temor, la ira y el amor, el deseo de venganza, la compasión y la consciencia. Uno de sus propósitos radica en provocar una catarsis de emociones que procure al espectador un acceso a fuentes de placer y de goce yacentes en su vida afectiva. Tanto en el actor que interpreta una obra como en el espectador que la contempla se cumple la misma función que el juego desempeña en el niño: satisfacer la esperanza

de poder cumplir todo cuanto la fantasía nos permite. El actor posibilita todo esto al espectador al ofrecerle la oportunidad de identificarse con un personaje; y de este modo le evita también cierta experiencia, pues el espectador bien sabe que, si viviera en primera persona esa situación, entonces debería padecer los mismos pesares, sufrimientos y terrores que vive el personaje.

En la tradición de formación actoral, existen como en el psicoanálisis diversas escuelas. Destaca entre ellas la Escuela Realista con la labor de Constantin Stanislavski (1863-1938), quien desarrolló un método de entrenamiento actoral a principios del siglo pasado. Stanislavski, pedagogo teatral ruso, expone en sus obras "Un actor se prepara" (1924/1936) y en "La construcción del personaje", (obra póstuma, 1948) una concepción metodológica de formación de actores basada en el estudio de la personalidad y en la estructura psico-social (familia, lugar, tiempo, profesión, tendencias, actitudes, intereses ...) debiendo tener en cuenta toda esta serie de circunstancias del personaje para poder interpretarlo.

Su trabajo se centró en un principio en la memoria emocional de los actores para extraer emociones auténticas de sus propias vidas, pidiéndole al actor despertar en sí mismo emociones ya vividas y experimentadas para ponerlas a actuar en el momento actual; y aunque hoy dicha metodología ha sufrido cambios, correcciones y evolución, es cierto que la formación actoral requiere un entrenamiento intenso por parte del actor, pues concede mayor importancia a la eliminación de bloqueos emocionales que a la acumulación de destrezas. La eliminación de los bloqueos se hace posible al retirar progresivamente las máscaras de cada día hasta que se consigue llegar al corazón. Y es ésta la misma metáfora que utilizamos en la formación psicoanalítica, al decir que la labor psicoanalítica se puede ejemplificar en una cebolla a la que hay que pelar capa por capa hasta llegar a su corazón. En la actuación el actor emprende el tempestuoso viaje de verdad hacia su centro y lo expone al público para invitarlo a embarcarse en un viaje similar. El trabajo del actor es una ofrenda, un sacrificio que tiene como objeto la transformación, promueve el autoconocimiento, es un viaje profundo que implica actuar con integridad. ¿No es esto el mismo fin que promueve el psicoanálisis? ¿No es esta la misma oferta del analista a su paciente y del paciente al analista, de emprender juntos ese viaje profundo y algunas veces doloroso del autoconocimiento, con la esperanza de alcanzar la integridad?

Entonces nos atrevemos a afirmar que la noción psicoanalítica del inconsciente es fundamental en la experiencia teatral, ya que se trabaja en dos planos: el plano de la verdad, que resulta de la experiencia que el actor vive al encarnar un personaje y el plano de la realidad que lo confronta con el hecho creativo.

No se puede hablar de arte sin hablar del inconsciente, no podemos hablar de teatro sin considerar el inconsciente. En la labor artística, el inconsciente se manifiesta a través del recurso creativo.

Uno de los grandes aportes de Freud fue su teoría sobre la formación de la estructura de la personalidad. La convicción de Freud de que las experiencias infantiles influyen directa y activamente en la personalidad es realmente aplicable al teatro si atendemos al método realista. La experiencia emocional del sujeto es fundamental en ambas teorías.

En las primeras líneas de este artículo se hacen un par de símiles entre el actor teatral y el paciente en psicoanálisis, ambos como intérpretes de una historia y al espectador y el psicoanalista como aquellos que observan, presencian dicha interpretación y la reviven con ellos. Bueno, nos atrevemos ahora a dar un giro y presentarles enseguida al psicoanalista en la labor psicoanalítica desempeñando un papel equivalente al del actor en la obra teatral.

Existen otros conceptos psicoanalíticos aplicables al teatro, por ejemplo, la identificación y el análisis de las resistencias que son parte importante del trabajo del psicoanalista, quien observa cuáles son las identificaciones que entorpecen el funcionamiento social y emocional del paciente; cuáles son los sentimientos, recuerdos y pensamientos que el paciente evita, distorsiona o de los que se defiende. El psicoanalista y el actor necesitan entender el concepto de los mecanismos de defensa y de resistencia que son parte de todo proceso de cambio.

Para el psicoanalista-actor es importante prestar atención a la transferencia como una fuente de información y de ayuda para comprender algunos de los problemas del paciente-personaje. Entendiendo a la transferencia como el proceso de desplazar y depositar en una figura actual, emociones, fantasías y conductas que se tuvieron con una figura importante del pasado.

Con respecto a la proyección, el personaje pasa a ser de alguna manera para el actor, el objeto en el que va a proyectar aquellas características personales que son inconscientes y que lo conectan con sus emociones reprimidas.

La asociación libre es un método usado en el psicoanálisis que se refiere a la expresión verbal sin crítica de los propios pensamientos y afectos; en el teatro se requiere de la asociación libre, aunque no se utiliza en forma verbal sino a través del medio creativo y de la expresión corporal; se exige al actor que deje fluir libremente sus más profundas emociones y sensaciones que se despiertan a partir de una intención de interpretar y representar un fenómeno humano.

El concepto de falso self propuesto por Winnicott y que se observa en patologías graves, en teatro adquiere otro carácter, uno positivo y creador, ya que permite interpretar un personaje sin las consecuencias que conllevaría ser ese personaje.

Así podríamos continuar aplicando conceptos psicoanalíticos al teatro, pero ese es otro texto que está en proceso. Concluye este artículo con una breve reflexión; si bien dijimos que el psicoanálisis y el teatro tienen enormes correspondencias, que le dan importancia a procesos similares, que comparten algunas formas y utilizan la narrativa y la interpretación como herramientas para propiciar el trabajo de nuestra consciencia, habría que señalar también, que sus diferencias y alcances son notables debido a sus vías y objetivos.

Referencias

- Freud, S. (1905-6/1942). Personajes psicopáticos en el teatro. En Obras completas (Tomo II). Edit. Biblioteca Nueva. Madrid.
- Stanislavsky, C. (1936/2006). Un actor se prepara. Edit. Diana. México.
- Stanislavsky, C. (1951). El trabajo del actor sobre sí mismo en el proceso creador de la encarnación. Ed. Alba. México.
- Winnicott, D. W. (1971/2017). Realidad y Juego. Edit. Gedisa. México.

Cómo citar:

[1]Carreón Robledo, David. (2024, julio). Paralelismos entre psicoanálisis y teatro. *VérticeK*, 3(2), 75-78.

4

RESEÑAS





RESEÑAS



**DIVÁN PAISAJE ADENTRO DE
SUSANA BERCOVICH**
Miguel Gasteasoro¹

El libro de Susana Bercovich es la reunión de quince momentos de su reflexión. Son una muestra y un ejemplo de una práctica psicoanalítica, de ciertas preguntas y de una vía de responder a ciertos problemas. Como tal, es un recuento precioso de su camino con un estilo propio en su forma de plantear los problemas, el abordaje que lleva a cabo, incluso su manera —y a agregaría yo, su política— de citar los seminarios de Lacan y otros textos. Es un gusto para mí haber sido invitado hoy para comentar un poco su libro.



Dos aspectos sobresalen para mí en su libro, *Diván paisaje adentro*:² una **inquietud** y una **preocupación**.

La **inquietud** es un tema que hallamos sobretodo en varios textos, si bien en diferentes épocas de su escritura. Surca, por así decir, los tiempos de su práctica y los problemas a los que se enfrenta. Dicho tema es un problema candente para cualquiera que practique el psicoanálisis; en el caso de Susana, lleva un estilo particular: se trata del “masoquismo o —como Susana lo plantea— *la dicha en la esclavitud y la servidumbre voluntaria*.”³

El tema es importante, decisivo. A Susana lleva a preguntar a diferentes amigos y colegas sobre él. El tono de la exposición, a partir de su comentario, es casual, amistoso, como ella lo es. Pregunta a amigos, colegas, conferencistas, analistas, a Alain Badiou, a Michel Thomé, a David Halperin, a Leo Bersani, por ejemplo. La pregunta por esta dicha en la esclavitud la tiene asombrada, petrificada, como un problema que le salió al paso y captó su interés, como lo haría la mirada de medusa.

Otra manera de hallar la mirada imponente del masoquismo lo hallo en otro texto titulado, *El maquillaje de papá. Sobre los efectos miméticos y contagiosos de las formas violentas*: al describir ella una actividad en Ciudad Juárez en 2011, de Elizabeth Ladenson, en torno a las películas thriller. Ahí nos narra que Ladenson comentó lo siguiente: “*en las series donde se juega el binomio víctima-victimario, la identificación del espectador con la víctima... esconde el hecho de una identificación anterior con el victimario.*”⁴ El masoquismo, su presencia, sus efectos, se hallan en muchísimos ámbitos, no sólo en el psicoanálisis; también en el arte.

En otro momento de su reflexión en torno a la violencia y a una enigmática dicha en la servidumbre, Susana confronta las propuestas del psicoanálisis. Es en torno a Freud y a su texto clásico, *Un niño es golpeado*, Susana extrae una reflexión muy interesante, que expresa como un aforismo: escuchan qué lindo por su concisión describe el acto del golpe en la fantasía conocida por todos nosotros: “*El látigo ejecutor se vuelve un instrumento por donde la ley muestra su impotencia.*”⁵ Aforismo, sí, pero también reflexión y propuesta teórica, hipótesis, para elaborar: destaca ella en la fantasía, en el imaginario, la faz esbozada del acto que le compete, y no sólo la representación de ella, pues hace del látigo el agente de dicho acto y no sólo mera imaginación o palabra.

Pero también deja aludido, como una sombra que no se disuelve ni siquiera con la luz de una razón teórica, el efecto fallido de la fantasía: la *impotencia* de una ley. Esta *impotencia* que queda en suspenso, nos lleva a una pregunta consecuente: ¿Por qué la ley no basta, por qué el registro simbólico no es suficiente ante el erotismo? Como siempre *Eros*, ese ser alado, vuela más alto que cualquier ley imaginada por el hombre o el sistema, escapando por encima de los brazos de la ley. Y es de esta manera como se insinúa el segundo aspecto del que les hablé al inicio: su **preocupación**.

La preocupación de Susana a lo largo de sus textos, de sus presentaciones, es nítida en esta publicación. Concierno a todo aquello que se erige como representación, símbolo de algo.

Cómo citar:

[1] Gasteasoro, Miguel. (2024, julio). Diván paisaje adentro de Susana Bercovich. VérticeK, 3(2), 81-84.

[2] Susana Bercovich, *Diván Paisaje adentro*, (Herder: México, 2023).

[3] Susana Bercovich, op. cit., p. 80. “*Servidumbre voluntaria*” también recuerda al título del texto del pensador francés, Étienne de La Boétie, *Discours de la servitude volontaire* de 1576.

[4] Susana Bercovich, op. cit., p. 62.

[5] Susana Bercovich, op. cit., p. 104.



Un ejemplo concreto en el que se apoya esta preocupación de Susana es durante la exposición de la artista Teresa Margolles hace unos años, aquí, en la Ciudad de México. La exposición se lleva a cabo cuando “transporta los escombros de una de las numerosas casas abandonadas de Ciudad Juárez, los trae por vía terrestre para exponerlos...El público podía participar de esos escombros, desplazándolos. Es un tipo de intervención que desestabiliza —escribe Susana— y disuelve el arte como erección o representación de algo.”⁶Y aquí viene la frase fundamental de su preocupación: “Pero rápidamente la cosa quiere ser recuperable y re-erigida”⁷

Su preocupación, así como lo fue su inquietud pasada, también la compartió a otras personas: A Alain Badiou, el filósofo francés, le preguntó directamente: “¿Toda teoría es recuperable por el sistema?” Y él le contestó: “casi toda.”⁸

El problema de los escombros y restos que ciertas prácticas artísticas, psicoanalíticas o teóricas hallan, es que son inasimilables al sentido; y el sistema las reabsorbe, a través de una falsa razón, desconociéndolas, domesticándolas, quitándoles el filo, y adaptándolas a un sistema racional demasiado estable y comprensible. Esa es, por ejemplo, como se podría pensar una historia posible del psicoanálisis: como una genealogía de su domesticación.

Susana lo expresa a su manera en otro texto, mostrando los estragos que causa una estrategia de domesticación: “...cada tanto la práctica analítica⁹ se anquilosa en sus instituciones, se normativiza y entonces sucumbe a una especie de psicología.”

Este problema, el masoquismo, y su lugar en el psicoanálisis, su práctica, sus textos, sus expositores, es también objeto de su preocupación. Hay para ella no sólo un asombro, sino una paradoja: mientras camina en dirección de los problemas que le salen al paso, encuentra, adicionalmente, una discrepancia teórica. “El psicoanálisis habría acaso contribuido a forjar la idea de una sexualidad normal y entonces también¹⁰ la de sus desvíos. Sin embargo, conviene distinguir el psicoanálisis de sus modos de transmisión.”

¿Cómo orientarse, entonces, entre el problema y sus transmisiones, entre el adentro y el afuera de la palabra? Esta pregunta reformulada por mi es como un reflejo especular que el texto hace, me parece, sobre cada uno de nosotros como lectores, analistas y, por que nó, incluso como personas. ¿Qué vía voy a tomar para elaborar este tema, este enigma cotidiano que a todos nos compete?

Este libro es un testimonio también de la vía que Susana tomó para abordar ese problema: ¿Qué hacer y/o para no caer en esta *servidumbre voluntaria*?

Entre la inquietud que cae y el agujero que se abre para el siguiente paso, Susana hace un pasaje, se ve ella misma transformada y con ello, modifica su interés y su posición tanto teórica y práctica, y no sólo analítica, sino una práctica de vida, muy personal, muy íntima, con el estilo de ella. Sólo el de ella. La posible vía para ella es: “Si bien la enormidad de las críticas pone el edificio¹¹ en cuestión, el método —la política— del análisis comporta el desapego de un saber sistematizado.”

Susana llegó así a un “alto con esto. Sobrevino una espontánea renuncia a la búsqueda pulsional de razones y de causas sobre temas tan arriesgados como el masoquismo y el gusto en la obediencia... sin pensarlo, la decisión de poner fin a ello estaba tomada¹². Fue cuando acogí la inesperada invitación a realizar lo que siempre había deseado y no sabía...” p. 80.

¿Y qué es eso? Ahhh! Eso a mi no me toca decirlo... Es a ustedes a quien les toca leerlo, intentarlo, pero sobre todo crearlo...

Referencias

Bercovich, S. (2023). *Diván paisaje adentro*. Herder. México.

[6] Susana Bercovich, op. cit., p. 66.

[7] Susana Bercovich, op. cit., p. 66.

[8] Susana Bercovich, op. cit., p. 141.

[9] Susana Bercovich, op. cit., p. 36.

[10] Susana Bercovich, op. cit., p. 36.

[11] Susana Bercovich, op. cit., p. 37.

[12] Susana Bercovich, op. cit., p. 80.

